

INFORMACIONES DE PROVINCIAS

EL ASUNTO DEL DIA

EL CANAL DEL BIERZO

Los leoneses, después de haber penetrado como topos humanos en las hondas entrañas de sus montes para extraer la riqueza carbonífera que en ellas se encerraba, «vuelven a la tierra», como dice el pensador inglés, y piensan en los dones que ésta puede ofrecerles a nada que estimulen su generosidad de madre.

No abandonan por ello su afán de buzos terrestres, y van calando las montañas con febril ansia de nuevas riquezas; pero no conceden la exclusiva de sus afanes a la riqueza minera, sino que también piensan en los pingües rendimientos que ha de ofrecerles el trabajo agrícola. Desde la línea férrea que nos lleva desde León a Toral de los Vados vemos muchas «toperas», cuyas bocas arrojan cotidianamente miles de toneladas de mineral; pero también seguimos con la mirada el curso del poético Sil, cuyas aguas van apagando la sed de los sembrados de sus márgenes. Y esta última visión, más placentera que la que ofrece la montaña agujereada en todos sentidos, es la que ha hecho surgir de nuevo en los leoneses de la parte del Bierzo su antiguo proyecto de construcción de un canal que regase y enriqueciera la región del Bierzo.

Es el paladín de esta empresa el ilustre general de Artillería D. Severo Gómez Núñez, que ha escrito en defensa de tan beneficioso proyecto párrafos tan interesantes como éste:

«Es verdaderamente injusto y cruel que un río caudaloso, cual es el Sil, pase desahogado y profundo al lado de «sesenta pueblos», con más de 20.000 habitantes, sedientos y hambrientos, cuando pudieran estar satisfechos y hartos mediante el canal del Bierzo, que fecundaría sus jurisdicciones secas y engendraría en pocos años praderas, forrajes, ganadería, cultivos intensivos de cereales, arboleda made-

table, hortalizas, frutas y cuanto el hombre puede apetecer para vivir trabajando y no para trabajar muriendo.»

El beneficio que produciría el riego del canal se extendería a más de 12.000 hectáreas de terrenos muy fértiles que hoy apenas producen la décima parte de lo que deberían producir.

Un diario leonés habla de este proyecto de canalización fluvial, y dice que, según opinión de técnicos, no es costoso si se tiene en cuenta los beneficios cuantiosísimos que había de producir a innumerables pueblos cercanos a Ponferrada y a otros que pertenecientes a las provincias de Orense y Lugo pueden considerarse como fronterizos de estas dos provincias con la de León.

Hemos visto cómo la voluntad puesta al servicio de iniciativas provinciales o

regionales ha puesto en camino de realización proyectos a los que el Estado no prestó la más insignificante ayuda. Mediten sobre esto los pueblos interesados en la construcción del canal del Bierzo y adopten la resolución de ejecutarla sin titubeos ni desmayos. El Estado acudirá en su ayuda cuando vea que el esfuerzo regional ha puesto en este patriótico intento todo su entusiasmo, cuando ya no sea posible retroceder.

Hace cincuenta años

Día 1.º de septiembre de 1870

Los viajeros procedentes de San Sebastián dicen que hay allí muy graves recelos de que los carlistas intenten un golpe de mano.

Se va a armar un Cuerpo de voluntarios, pues se han ofrecido muchos vecinos de la capital.

—Un periódico dice hoy que se teme un alzamiento carlista en la Alcarria.

[No hay noticias todavía de que se confirme este temor.

(DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.)

EL SINDICALISMO EN VALENCIA

LA AGRESION DE AYER

La labor de la Policía.

Diligencias judiciales :

Valencia, 1.º.—La Policía ha practicado un nuevo reconocimiento en el lugar del suceso, recogiendo, además del sombrero y un pañuelo de seda que pertenecieron a la víctima, tres cápsulas vacías de pistola Star y un balón que atravesó la puerta de la casa número 13.

Se comenta entre los vecinos de la calle de Adresadores el hecho de que en el lugar mismo en donde cayó mortalmente herido Francisco Jimeno se sentaba diariamente una bellísima joven, confeccionadora de medias, y precisamente ayer empezó algo más tarde su trabajo, salvándose por esta circunstancia del peligro de que le alcanzara alguno de los proyectiles.

El Juzgado del Mercado, al que ha correspondido este sumario, ha continuado hoy practicando diligencias, bajo la inspección del presidente de la Audiencia y del teniente fiscal.

Han declarado nuevamente los tres niños que presenciaron la agresión y el hermano del muerto. A esta última se le concede gran importancia, pues parece que ha precisado los nombres de los individuos que tiempo atrás amenazaron de muerte a su infeliz hermano.

El presidente de la Audiencia, el teniente fiscal y el gobernador civil han telegrafiado extensamente a los ministros de Gracia y Justicia y Gobernación relatóndoles el suceso.

Declara el dueño del almacén :

Valencia, 1.º.—De la declaración prestada por el dueño del almacén del que fue encargado Francisco Jimeno e indagaciones policíacas se deduce que la venganza ha sido el móvil del atentado.

Hace dos meses, la Casa Desfilis Hermanos despidió a siete obreros por cuestiones de índole económica; todos ellos pertenecían al Sindicato de Artes Aflicas. Para evitar represalias, los señores Desfilis Hermanos cerraron el establecimiento temporalmente. Cuando algunos días después decidieron abrirlo nuevamente, Jimeno devolvió su carnet al Sindicato y recibió su libertad de acción. Nuevamente fue admitido en el almacén; pero no con el carácter de encargado, para evitar que los despedidos le hicieran blanco de su hostilidad.

Sin embargo, desde ese día Jimeno empezó a recibir anónimos amenazadores, que él fue entregando a la Policía. Un compañero del muerto, apodado el Sordo, le acompañaba siempre, temeroso de que los anónimos comunicantes cumplieran su amenaza. Ayer, a la hora acostumbrada, fue a recogerlo a su domicilio, encontrándose con que Jimeno había anticipado su salida; encaminóse entonces a los talleres, y por el camino se enteró de la agresión a su compañero.

Los dependientes que hace poco entraron en la Casa Desfilis Hermanos, y que no pertenecen al Sindicato, han recibido anónimos amenazadores con un membrete que dice: «Soviet número 8 de readmisión.»

EL VERANEIO DE LA CORTE

EN BILBAO

Resultado de las regatas :

Bilbao, 1.º.—El resultado de las regatas ha sido el siguiente:

Lanchas de diez metros.—Primer premio, «Tonino», patronada por la Reina, la duquesa de Santona y D. Enrique Careaga; segundo, «Sogalinda», patronada por D. Luis Zubiría.

Lanchas de ocho metros.—Primer, «Alai», patronada por D. Pedro Gandarias, y segundo, «Silla III», por D. José Luis Bayo.

Lanchas de seis metros.—Primer, «Pionina», patronada por D. José Luis Aznar; segundo, «Barandil», por el Príncipe D. Raniero, y tercero, «Momo», por D. Pedro Galindez.

Lanchas de seis metros y medio.—Primer premio, «Pino», patronada por D. José María Chavarrí; segundo, «Cisno», por D. Daniel Arana, y tercero, «Nando», por el señor Arqueta.

El cañonero «Bustamante» prestó durante las regatas servicio de vigilancia.

En el palacio de Zabálburu han sido instalados teléfonos directos con San Sebastián y Madrid. Doña Victoria conferenció con su augusto esposo y con sus hijos antes de salir a visitar el hospital de la Cruz Roja.

En el acorazado «España» se han hecho también instalaciones telefónicas para que el Rey pueda comunicar directamente con San Sebastián y Madrid.

El presidente de la Audiencia y el conde de Tortosa estuvieron esta mañana a cumplimentar a la Reina, en ocasión que había salido la Soberana. Firmaron en el álbum colocado en el vestíbulo del palacio de Heredia-Spínola.

Se ha comentado la ausencia en los actos oficiales del alcalde presidente, que es socialista, y del primer teniente de alcalde, que es monárquico. Parece que concurrirán a los actos públicos oficiales cuando venga el Rey.

El presidente de la Diputación envía todas las mañanas ramos de flores a la Reina y mantiene en los jardines de Zabálburu una guardia permanente de 20 forales, al mando de un teniente.

En el hospital de la Cruz Roja.—Imposición de brazales :

Bilbao, 1.º.—Después de las cinco de la tarde llegó S. M. la Reina al Hospital de Damas de la Cruz Roja, acompañada de las personas de su séquito. Fue recibida por la Junta general del hospital, presidida por la condesa de Zubiría. También concurrió el Cuerpo médico, presidido por el director, D. Marcelo Díez, y un gentío enorme.

La condesa de Zubiría acompañó a la Reina, que pasó por entre las hileras de señoras y señoritas, que la aclamaban. A continuación, la presidenta leyó el siguiente saludo:

«Reina y señora: Apenas inaugurado nuestro hospital el año pasado, venía Vuestra Majestad a visitarlo, sin duda para que tan augusto favor fuera corona de los trabajos ya pasados, y la fiesta de la regia prerrogativa el acicate para vencer futuras dificultades, quedando nosotras con la deuda de pagar esa merced y demostraros nuestro agradecimiento. Y cuando aún no ha transcurrido un año desde ese día, vuelve Vuestra Majestad a visitarnos nuevamente, y me atrevo a preguntaros, señora, si en los miles de enfermos asistidos en el hospital que lleva vuestro nombre, en la nueva promoción de damas enfermeras que os presento, en la antigua que hoy asiste y en el digno Cuerpo médico que con nosotras trabaja, no veis el efecto de vuestro estímulo, y en esta manifestación de nuestra gratitud, el deseo de querer haceros dignos de nuestra augusta presencia, y en la misma grandeza del ideal a que aspiramos, el fundamento más firme de nuestras esperanzas. Porque tendríamos que dejar de ser españolas para desmayar trabajando por la nobleza divina de nuestro lema: «Por nuestra patria y por nuestra Reina.»

A continuación, la Soberana impuso los brazales de la Cruz Roja a las siguientes damas de la promoción de 1919 a 1920:

Doña Carolina Mac-Mahón Ibarra, marquesa de Villagodio, doña María Costa Gayán Ayala, sor María Angelina, sor Auxilio San José Sabado, sor María del Rosario Soisaga, sor María de la Soledad Eriarte, sor María Fuensanta López, sor María de la Visitación Oyaguren, doña María Arellano Palmer, doña María Luisa Corbella Mile, doña María Josefa San Pelayo y Gil Partearroyo, doña Carmen Montalvo Orozco, doña Julia Torrontegui Ibarra, doña Ángela Artuch, doña Isidora Ibarra, condesa de Casa Montalvo, doña Laura Díez Alonso, doña Milagros San Pelayo y Gil Partearroyo, doña Dolores Ibarra Arenas y doña Inocencia Baños Arana.

La Reina entregó luego los carnets y títulos de damas enfermeras de primera clase a las de la anterior promoción, que son:

Condesa de Zubiría, doña Blanca Díez, doña Elisa Clamen, doña Antonia María No-

riega, doña Esperanza Baños, doña Mercedes Gangoiti, doña Juana Anduiza, doña Serafina Longa, doña Teresa Galindez, doña María Maruri, doña Carmen Arancibia, doña Eulalia Masip, doña Justa Castellón, doña Milagros Palacios, doña Matilde Jove y doña Elena Arizaga.

Terminado el acto, la Reina manifestó deseos de visitar a los enfermos, y acompañada de la presidenta y del director del establecimiento visitó las cuatro habitaciones que ocupan Luis Ortega, Juan Mayor, José Díez y Gregorio Aguirre, que agradecieron las palabras de consuelo de la Soberana, que fue vitoreada al salir del benéfico establecimiento, como lo había sido a la llegada.

CONFLICTOS SOCIALES

EN FERROL

Dimisión del Ayuntamiento de El Ferrol :

El Ferrol, 1.º.—El Ayuntamiento, en sesión extraordinaria, acordó dimitir, respondiendo a la actitud del vecindario en el mitin de ayer. El alcalde y los concejales firmaron un documento haciendo la dejación del cargo, y así lo comunicaron al Gobierno.

Esta actitud continuará hasta que se ordene el comienzo de las obras del ferrocarril de la costa y los ramales a las bases navales y al muelle.

Están dispuestos a seguir la conducta de los concejales los diputados a Cortes y los jefes de los Centros oficiales.

Espérase conocer la actitud de los Ayuntamientos interesados en la construcción del ferrocarril.

EN BILBAO

Obreros agredidos

Bilbao, 1.º.—Enterados los huelguistas de que en la posada llamada del Zamorano se hospedaban dos obreros de los muelles, llamados Gregorio Martínez, de treinta y siete años, y Gregorio Velasco, de treinta y cuatro, apostóse en las inmediaciones un grupo de unas cincuenta hombres y mujeres.

Atemorizados los posaderos, obligaron a salir a los obreros, sobre los que cayeron los huelguistas, apaleándolos furiosamente.

Acudió en el acto un piquete del regimiento de Garelano, que apresó a la mayor parte de los agresores, poniéndolos a disposición del Juzgado de guardia.

Los dos obreros fueron recogidos del suelo, apreciándoseles varias heridas de alguna importancia y magullamiento general.

El contrabando de armas.—Los conflictos penales :

Bilbao, 1.º.—El interventor del Estado en la fábrica de armas de Eibar ha visitado al gobernador civil para hablar acerca del contrabando de armas que sorprendieron hace poco los agentes de Vigilancia.

Acordaron las medidas que se adoptarán para impedir que salgan armas de Eibar con destino a Bilbao sin la correspondiente guía.

Los conflictos obreros continúan en el mismo estado.

En los muelles trabajaron los obreros de plantilla y numerosos eventuales, sin que ocurrieran incidentes.

Los autocamiones circularon como siempre.

Se ha ultimado la organización del II Congreso nacional de empleados de escritorio, y se ha invitado para inaugurarlo al ministro del Trabajo.

La sesión inaugural se verificará el día 7 de septiembre.

EN CADIZ

La causa del asesinato de un obrero.—Nombramiento de juez especial :

Cádiz, 1.º.—En la causa por el asesinato del obrero Manuel Plata se ha hecho la designación de juez especial para su instrucción.

El gobernador civil ha reunido en su despacho a los directores de la Prensa local, a quienes expuso el estado de los conflictos pendientes y su propósito de procurar a todo trance que patronos y obreros lleguen a una inteligencia y renazca la normalidad en Cádiz.

diz, solicitando el concurso de los reunidos para llevar a feliz término esta obra de paz. Aparte de su intervención directa y personal en las gestiones, nombrará una Comisión que inicie y encauce las relaciones entre obreros y patronos.

EN ZARAGOZA

Los hoteleros despiden al personal.—Un detenido.—Abastecimiento de harina :

Zaragoza, 1.º.—A las doce de la noche ha terminado el plazo que dieron los hoteleros a su dependencia para que se separara del Sindicato único.

La mayoría se ha decidido por continuar en el Sindicato, y en vista de ello los patronos hoteleros se han reunido, acordando despedir al personal.

Solamente en dos hoteles hay personal no sindicado, que continuará trabajando.

Los demás hoteles y fondas seguirán abiertos, creyendo los dueños que podrán continuar facilitando a sus huéspedes cuarto y mesa.

Si más adelante no pudieran servir la comida, se limitarán a alquilar las habitaciones, y, en último extremo, cerrarán; pero en ningún caso transigirán con el personal sindicado.

—Por orden de la autoridad militar ha ingresado en la cárcel el conocido socialista Angel Lacort, acusado de atacar a las instituciones armadas en un mitin celebrado en un pueblo de la provincia.

—Ha quedado asegurado el abastecimiento de harinas, gracias al funcionamiento de una fábrica, puesta a disposición del gobernador por el Sindicato de fabricantes.

La entrega se hizo con el personal completo en todos los servicios.

EN HUELVA

En Rióntino.—Se reanudan las entrevistas

Huelva, 1.º.—En el tren correo de esta tarde llegará a esta capital, procedente de Rióntino la Comisión inglesa.

Mañana, a las tres y media de la tarde, se reanudará la conversación interrumpida con el Sindicato de empleados y obreros.

ANDALUCIA

Visita de inspección.—Un abogado.—Una estafa.—Criminal que se presenta :

Sevilla, 1.º.—El gobernador civil ha enviado un delegado del Ayuntamiento al cercano pueblo de Dos Hermanas, para que esclarezca lo que haya de cierto en la denuncia de irregularidades administrativas en aquel Ayuntamiento.

—En el río Guadiamar, donde se estaba bañando Manuel Casteiro, de cincuenta y dos años, pereció ahogado.

—El Banco de Cartagena ha declarado que la estafa de que fue víctima hace algún tiempo asciende a 32.000 pesetas.

—Se ha presentado en la cárcel de Osuna Manuel Pedrosa, alias «Gambeta», autor de la muerte de su cuñado Luis Pozo, ocurrida días pasados en el cercano pueblo de Los Corrales.

Dijo que se presentaba voluntariamente, entregándose a la sanción judicial, pues como es sordo, temía que la Guardia Civil le diese el alto en las carreteras y al no contestar le hiciera fuego.

DESDE BARCELONA

Noticias del Gobierno

Barcelona, 1.º.—Según manifestó el gobernador interino, no sabía nada sobre la vuelta del Sr. Bas, aun cuando creía que no tardaría muchos días en posesionarse del mando de la provincia.

Una Comisión de guardias de Seguridad, detenidos a causa del incidente ocurrido recientemente con un teniente de Cuerpo, y puestos ayer en libertad, han visitado al gobernador para enterarse de la situación en que se hallaban a consecuencia de lo ocurrido.

El gobernador les manifestó que hicieran una instancia, que él enviaría a la Jefatura Superior de Policía, para que resolviera el caso.

Conato de huelga

Ayer tarde salió, con rumbo a Fernando Poo, el vapor Ciudad de Cádiz, conduciendo a los deportados extranjeros.

Según parece, antes de salir el buque hubo un pequeño conato de huelga entre algunos marineros, por negarse a conducir a los deportados.

El buque salió, sin más incidentes. En los centros oficiales se desmiente la noticia.

El Sr. Pich

Al medio día ha sido conducido a Barcelona el diputado Sr. Pich, el cual se encuentra muy mejorado de las heridas que recibió a consecuencia del accidente de automóvil ocurrido hace unos días.

Los demás heridos siguen mejorando.

Los guardias detenidos

En méritos del expediente instruido a los guardias de Seguridad que protestaron contra el hecho de ser conducido a la cárcel atado un compañero, fueron llevados siete individuos a la Delegación y allí desarmados y puestos a disposición del Juzgado por desobediencia e indisciplina colectiva.

Según parece, han quedado expulsados del Cuerpo.

El Juzgado decretó la libertad provisional de todos ellos.

Además han sido castigados con quince días de suspensión de empleo y sueldo.

Las tarifas de los médicos

El Sindicato de médicos de Cataluña ha publicado los nuevos honorarios que en lo sucesivo percibirán.

Los servicios médicos se clasifican en ordinarios, extraordinarios y de noche, y se subdividen en tres clases. La tarifa mínima que regirá será la siguiente: Servicios ordinarios de primera clase, 10 pesetas; de segunda, cinco, y de tercera, tres. Servicios extraordinarios de primera clase, 20 pesetas; de segunda, 10, y de tercera, cinco. Visitas de noche de primera clase, 50 pesetas, de segunda, 25, y de tercera, 10.

Las consultas se pagarán a 100, a 50, y a 25 pesetas, respectivamente, y en los casos especiales las tarifas serán convencionales.

La venta del pescado

Se ha originado en nuestro mercado un nuevo conflicto, por negarse los vendedores de pescado a comprar dicha mercancía a la Sociedad anónima que le suministra, alegan-

MUEBLES, PIANOS, ALFOMBRA, & LAS CASAS QUE MAS PAGAN

Novidad, 12; teléfono 18-02 J, y Amor de Dios, 5 TIENDA Humilladero, núm. 15; teléfono núm. 47-01 M

de L'An 2020, revista de gran espectáculo, que será estrenada en el Chatelet en diciembre.

TEATRO MICHEL En el teatro Michel, de París, que va a comenzar la temporada dentro de breves días, se preparan, por el orden que se indican, los siguientes estrenos:

CARTEL PARA EL DIA 2

CENTRO.—10, selecto cinematográfico y variedades. ZARZUELA.—10, La duquesa del bal Tabarin y bailables por las hermanas Corio. INFANTA ISABEL.—Compañía Valentí y Vargas.—10,30, El hada (estreno). COMICO.—Compañía policíaca Angulo.—6,30 y 10,45, El heredero de Orlandia o La moneda rota (primera parte de las aventuras de Lucille, Polo y Conde Hugo, dos actos, cuatro jornadas).

BOLSA DE MADRID

Table with columns: FONDOS PUBLICOS, Día 31, Día 30. Includes sub-sections for 4 por 100 interior, 4 por 100 exterior, 4 por 100 amortizable, 5 por 100 amortizable, and various industrial values.

ACEITES REFINADOS CRUZ ROJA

MARRUECOS

UNA NUEVA OPERACION

Tetuán, 1.º.—Durante todo el día de ayer hubo gran expectación en esta plaza por conocer noticias de la operación que se estaba realizando por nuestras tropas contra la kabila Beniarios, refugio del Raisuni.

y estuvo a punto de caer en el campo enemigo; pero los aviadores planearon, yendo a caer a unos terrenos de la posición que acababan de ocupar nuestras tropas.

Al ver caer a este aparato, descendieron otros aeroplanos para ver lo que ocurría; pero en vista de que nada les había ocurrido a los tripulantes, volvieron a elevarse y siguieron arrojando bombas contra el enemigo.

Esta madrugada se facilitó un nuevo telegrama oficial de Marruecos, confirmando las noticias de la operación.

Leves: soldados Santiago de la Cruz, Luis Corral, Casiano Pinsuto, de Artillería; Jesús Espasa, de las Navas; José Peña, de Cataluña; Ignacio Martínez, de Ingenieros; Gregorio González, del regimiento de Taxdirt; y Martín García y Jerónimo Fernández, de regulares.

Combinación de magistrados

La «Gaceta» publica los siguientes reales decretos: Promoviendo a la plaza de magistrado de la Audiencia territorial de Barcelona a don Bruno Farina y Talens, abogado fiscal del mismo Tribunal.

Magistrado de la Audiencia territorial de la provincia de Segovia. A la Audiencia territorial de Oviedo a don Santiago Alvarez Martín, magistrado de la provincial de Salamanca.

Magistrado de la Audiencia territorial de Oviedo a D. Joaquín Delgado y García Baquero, magistrado de la provincial de Logroño.

Magistrado de la Audiencia territorial de Oviedo a D. Joaquín Delgado y García Baquero, magistrado de la provincial de Logroño.

Magistrado de la Audiencia territorial de Oviedo a D. Joaquín Delgado y García Baquero, magistrado de la provincial de Logroño.

Magistrado de la Audiencia territorial de Oviedo a D. Joaquín Delgado y García Baquero, magistrado de la provincial de Logroño.

Magistrado de la Audiencia territorial de Oviedo a D. Joaquín Delgado y García Baquero, magistrado de la provincial de Logroño.

Magistrado de la Audiencia territorial de Oviedo a D. Joaquín Delgado y García Baquero, magistrado de la provincial de Logroño.

Magistrado de la Audiencia territorial de Oviedo a D. Joaquín Delgado y García Baquero, magistrado de la provincial de Logroño.

A la provincial de Bilbao, a D. Jesús Rodríguez Marquina, juez de primera instancia de Orense.

A la provincial de Lérica a D. Antonio Aguilar y García, juez de primera instancia del distrito del Mercado, de Valencia.

A la Audiencia provincial de Huelva a don Luciano Suárez Valdés y Perdomo, teniente fiscal de la de Cuenca.

A la Audiencia provincial de Segovia a don Fernando González Prieto, juez de primera instancia de Vitoria.

A la de Santa Cruz de Tenerife a don Francisco Cavia y Burt, juez de primera instancia del distrito de San Vicente, de Sevilla.

A teniente fiscal de la Audiencia territorial de La Coruña a D. Luis Pomares y Pérez, juez de primera instancia de Ciudad Rodrigo.

ASAMBLEA DE ACTORES

Con arreglo al artículo 11 de su reglamento, el Sindicato de actores se reúne en asamblea general extraordinaria hoy 1.º de septiembre, a la una de la madrugada, en el teatro Romea.

FIRMA REGIA

S. M. el Rey ha firmado los siguientes decretos: GUERRA.—Confiriendo al alto comisario de España en Marruecos, el mando en jefe y la jurisdicción militar sobre todas las tropas y servicios del Ejército de España en África.

Información militar

Las pensiones de los alumnos Un periódico militar viene pidiendo con insistencia que se aumente la cantidad asignada como pensión a los alumnos de algunas Academias militares.

Fundase en que no hay internado en Valladolid, Guadalajara y Avila, y por consiguiente, al tener que estar en casa de huéspedes, el gasto es mayor que en Toledo y Segovia.

El año actual quedarán fuera de las Academias muchos alumnos, por ser las promociones ingresadas de un número muy grande, y no vemos la razón que ha inspirado al periódico citado para hacer tal solicitud en la forma dicha, que beneficiaría a los externos de unas Academias y no a los de otras.

Lo indicado, para los externos de todas, concediendo también algún aumento a los del internado, nos parece más justo, y seguramente, de hacerlo así, lo haría el ministro de la Guerra inspirado en esas dotes de justicia que tanto elogia el citado rotativo.

El alto comisario, general en jefe : : : : : Nuestras afirmaciones acerca de que se estaba estudiando la conveniencia de nombrar al alto comisario general en jefe han tenido hoy plena confirmación.

En la última firma regia se le ha conferido al general Berenguer el mando en jefe y la jurisdicción sobre todas las tropas y servicios del Ejército de España en África.

El alto comisario, general en jefe : : : : : P. A. L.

INDICADOR DE MADRID

Adarve, bastones y abanicos TRUJILLOS, 2, fábrica. PETACAS, PARAGUAS, BASTONES Bazar de la Unión, calle Mayor, número 1.

ESPECIFICOS Afecciones de la garganta y boca. Curación radical con las Pastillas Lletget Políamidas. Pesetas 1,50 en farmacias. Gayoso.—Arenal, 2.—Madrid.

FABRICA DE CORBATAS, camisas y guantes. Precio fijo. Capellanes, 12. NINOS MENTALMENTE ANORMALES Tratamiento en la Escuela Sanatorio. Carretera del Hipódromo a Chamartín, 43.

VAJILLAS, cristalerías buenas y baratas. Veilla. Concepción Jerónima, 13. Para todo cuanto se relacione con esta sección dirigirse a la Empresa anunciadora de Valeriano Pérez, Plaza del Progreso, 9, entresuelo izquierdo. Teléfono 70-M.

BANDA MUNICIPAL

Concierto en Rosales

Programa del concierto que celebrará en el paseo de Rosales, mañana, a las diez de la noche: Primera parte. 1.º Ruy Blas, overture.—Mendelssohn.

Segunda parte. 1.º Danzas húngaras: a) Allegro; b) Vivace.—Brahms. 2.º Preludio de Los maestros cantores de Nuremberg.—Wagner.

DIARRREA - DISENTERIA

El Elixir Estomacal de Saiz de Carlos suprime los cólicos, quita la fetidez de las deposiciones, el malestar y los gases; es anti-séptico y cura las diarreas y disenterias crónicas de los países cálidos, que tanto atacan a soldados, marinos y colonos, agravando su situación y obligándoles a veces a emigrar.

Alcance político

DE GOBERNACION

Una rectificación. El Sr. Ruano, por encargo del Sr. Bergamín, manifestó a los periodistas que son apócrifas las declaraciones que se han publicado como hechas en sus labios, pues no habló con ningún periodista desde su llegada a Madrid.

Dimisiones. El subsecretario de Gobernación y el director general de Administración local entregaron al Sr. Bergamín las dimisiones de sus cargos.

El Sr. Ruano decía que no había dado carácter de irrevocable a su dimisión porque no le gusta la palabra; pero sí el de firme, porque de él había recibido el nombramiento.

Además no se puede ligar la Subsecretaría, toda vez que la confianza recibida de una persona no se puede unir a la de otra.

Esto no impide que sea el más disciplinado y afecto personalmente al Sr. Dato, a cuya jefatura estoy ligado de por vida.

El Sr. Bugallá. El nuevo ministro recibió a los periodistas, manifestándoles lo siguiente: «Vengo a esta casa después de haber sido director general de Administración local en el año 1897, siendo ministro el Sr. Cosgaya.

Si aquí los asuntos fueran administrativos solamente, no me preocupaba, porque a ellos me he dedicado toda mi vida; pero hay otros, y no sé lo que la suerte me deparará. Mi deseo y mi voluntad son grandes, por prestar el mejor servicio al país y a mi partido; pero influye tanto el factor casualidad, que necesito venga ésta en mi ayuda.»

Al dársele la enhorabuena, contestó: «¡Vaya una enhorabuena el pasar de canónigo a guerrero!»

Visitas. El conde de Bugallá recibió, después de posesionarse de su cargo, la visita del nuevo ministro de Gracia y Justicia y de muchos amigos y paisanos.

Red telefónica. El Sr. Luna Pérez manifestó que el director general de Correos y Telégrafos había firmado la autorización para construir la red telefónica provincial de Málaga.

Los gastos, que son millón y medio de pesetas, serán cubiertos por el Estado y la Diputación. La iniciativa de este proyecto es del señor Bergamín, y en ello ha colaborado el señor Luna Pérez.

SUCESOS DEL DIA

Atropellos. Eduardo Salgado Gil fué curado ayer de lesiones de pronóstico reservado que le produjo un coche al atropellarle en la calle del Desengaño.

LA CUESTION POLITICA

Constitución del nuevo Gabinete

Después de jurar los nuevos ministros
::: se celebra Consejo en Palacio :::

EL SEÑOR DATO EN PALACIO

S. M. el Rey salió ayer, a las seis de la tarde, en automóvil, acompañado de su ayudante, Sr. Gallego.

Estuvo paseando por la Casa de Campo y luego por la población hasta después de las siete.

El jefe del Gobierno llegó a Palacio a las siete, y no quiso hacer ninguna manifestación a los reporters que esperaban.

A las siete y cuarto llegó Don Alfonso, y pasó con el jefe del Gobierno a su despacho para conferenciar.

A las ocho y cinco minutos salió de Palacio el Sr. Dato.

Como había anunciado, se negó a facilitar la lista del nuevo Gobierno ni noticia alguna sobre la solución de la crisis, ofreciendo que a su llegada a la Presidencia informaría de todo.

Unicamente pudieron obtener de él los reporters que les dijera que los nuevos ministros eran dos.

EL NUEVO GOBIERNO

La lista del Gobierno aprobada anoche por el Rey es la siguiente:

- Presidencia y Marina, Dato.
Estado, marqués de Lema.
Gracia y Justicia, Ordóñez.
Hacienda, Domínguez Pascual.
Guerra, vizconde de Eza.
Gobernación, conde de Bugallal.
Fomento, Espada.
Instrucción pública, marqués de Portago.
Trabajo, Cañal.

EL DECRETO DE DISOLUCION

Hablando de este asunto manifestó el señor Dato lo siguiente:

Hablar del decreto de disolución en los instantes actuales es algo inoportuno. Esa es una prueba de confianza que no debe retirarse mientras los Gobiernos no se hallan en la precisión de hacerlo, cuando consideran que deben acudir al Parlamento. Hasta entonces es enojoso el tratar de este asunto, y pensar en promesas equivale a pretender tener embargada una de las más altas prerrogativas de la Corona, y eso no hay hombre de gobierno capaz de intentarlo.

Cuando llegue ese momento a que aludo, es

el Rey quien puede determinar si el Gobierno cuenta con fuerzas bastantes para seguir en el Poder, si se halla asistido de la cooperación de los elementos afines, y en suma, a la Corona corresponde juzgar de la oportunidad para otorgar el decreto.

Insisto, pues—terminó diciendo el Presidente—, que no debe hablarse de aquello que cuando lo pide un Gobierno es para que tenga su inmediata ejecución...

DICE EL SEÑOR ORTUÑO

El Sr. Ortuño ha hecho las manifestaciones siguientes:

No soy hombre que sienta impaciencias por gobernar. Dejé otro cargo por una pequeña discrepancia, y ahora, en el ministerio de Fomento, formé, después de un estudio meditado, un convencimiento en la cuestión de las tarifas ferroviarias, y con él sigo y seguiré.

Un jefe de Gobierno posee siempre más elementos de juicio que un ministro cualquiera para adoptar determinaciones en cada momento, y el Sr. Dato, seguramente, ha tenido razones de orden político para prescindir de mi concurso. Está bien, y nadie puede censurarle por ello.

Entiendo que el magno problema de las tarifas sólo tiene una solución: la que yo propongo. Alguien me achaca la sandez de que creo firmemente que Francia y los Estados Unidos copiarán mi fórmula; ¿cómo podía decir yo tal enormidad! No es eso; es que los términos del problema son idénticos en todas las naciones del Mundo, y a menos de trastornar la realidad, tiene que ser idéntica la solución.

No se puede pensar en la tarifa máxima legal fija. Los factores que integran el servicio de ferrocarriles varían con una rapidez asombrosa, porque responden a ese estado de revolución económica provocado por la guerra europea. ¿Cómo vamos a encuadrar dentro de una tarifa rígida elementos que siguen variaciones, a veces asombrosas por su magnitud? Hay que ir a la tarifa máxima flexible; es decir, a la que responda a las necesidades de las Compañías en cada momento determinado. Hay que hacer algo más, porque las naciones que estudiaron el asunto con todo detenimiento observaron pronto que las Compañías solicitaban un aumento de 50, 70 o 100

por 100, y luego se conformaban con un 10, un 30 o un 50. ¿Qué quería decir esto? Que no estaban apreciados los factores integrantes del negocio, o que había un gran descuido en la administración de sus valores. Para acudir a esta contingencia, el Estado debe intervenir el negocio y fiscalizarlo. No es bastante todo esto, sin embargo; el Estado, para que la circulación no se interrumpa nunca, debe acudir a las necesidades apremiantes de las Compañías y facilitarles las cantidades que precisen.

Los tres extremos del problema están atendidos en mi fórmula. Comisión que fije, en cada fecha y momento, la tarifa flexible; Comisión que investigue la administración de las Compañías y lo que yo llamo «cuenta corriente de crédito» para acorrer a las probables necesidades de las Empresas.

En los Estados Unidos, donde hay 172 Compañías y más de 400.000 kilómetros de vía férrea, se logró resolver el problema de una manera parecidísima, y en Francia ha pasado algo análogo.

Mi convencimiento es arraigadísimo. Puede ser que sufra un error; pero es de buena fe, porque en el estudio del problema he puesto la mejor voluntad y un ferviente deseo de que queden atendidos los intereses nacionales.

¿Qué impresión le ha producido la lista del nuevo Gobierno?—le preguntamos al señor Ortuño.

—Una impresión que creo compartirá conmigo mucha gente: de pena—nos contestó.

EL MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA

Por primera vez es elevado a los Consejos de la Corona el ilustre prócer encargado de la cartera de Instrucción pública. Cuando por primera vez fué Presidente del Consejo el Sr. Dato, ya se indicó el nombre del marqués de Portago para ministro, y después, en cuantas crisis han sido resueltas confiando el Poder al partido conservador, se creyó que sería designado para una cartera.

Tiene el nuevo ministro de Instrucción pública bien definida significación. Lleva la representación del Senado, a cuya Cámara pertenece por derecho propio como grande de España, y de la que ha sido primer vicepresidente y es fiel y constante mantenedor de la ortodoxia del programa conservador, al

que está afiliado desde que a los veinticinco años, en 1890, llevó al Congreso la representación en Cortes del distrito de Don Benito. En unión del Sr. Dato formó la plana mayor que siguió al Sr. Silvela en sus elevadas campañas de depuración en las costumbres públicas.

Ha sido alcalde y gobernador de Madrid y director general de Comunicaciones, y en cuantos cargos le fueron confiados demostró una gran laboriosidad, unida a su clara inteligencia y rectitud de criterio, compatible con su bondad caballerosa.

Llega con méritos sobrados y gran preparación en los asuntos públicos a formar parte del Gobierno, y es de desear sea larga la permanencia del marqués de Portago en el ministerio de Instrucción pública, donde su gestión será seguramente beneficiosa.

D. MARIANO ORDÓÑEZ

Su actuación en la presidencia de la Comisión de Presupuestos del Congreso en la última etapa parlamentaria fué tan meritoria, que se reconoció como suficiente para alcanzar el derecho a ocupar el alto cargo de consejero de la Corona.

Su cargo de vicepresidente del Congreso parece el elegido por el Sr. Dato para formar parte del Gobierno, como una deferencia a dicha Cámara, y al mismo tiempo por su ascendencia viene a representar el Sr. Ordóñez a la rama conservadora que acudirá al batallador político Sr. Romero Robledo, ya que el padre del nuevo ministro de Gracia y Justicia fué de los más entusiastas amigos del diputado por Antequera.

Afiliado al partido conservador desde que en 1903 obtuvo por primera vez representación en el Congreso, ha desempeñado la subsecretaría de Hacienda, y está reconocido como uno de los parlamentarios de más excelentes condiciones oratorias y como una inteligencia privilegiada, unida a una gran cultura.

En el ministerio de Gracia y Justicia tendrá ocasión el Sr. Ordóñez de desarrollar nuevas orientaciones de acuerdo con doctrinas sociales que en no pocas ocasiones ha demostrado haber estudiado profundamente.

LA JURA

Esta mañana, a las diez y media, se celebró en Palacio la ceremonia de la jura de los nuevos ministros, Sres. Ordóñez y marqués de Portago, y de los señores conde de Bugallal y Espada.

La ceremonia se celebró en la antecámara de Palacio.

Los ministros vestían de uniforme. Su Majestad el Rey llevaba el de diario de Infantería.

Se hallaban presentes el jefe superior de Palacio, el ayudante de S. M., teniente coronel Gallego, y el oficial mayor de este Cuerpo, señor Merello.

El Presidente del Consejo de ministros tomó el juramento al nuevo ministro de Gracia y Justicia, y éste a los demás.

Terminada la ceremonia se reunieron los

ministros en una de las habitaciones inmediatas y se celebró Consejo bajo la presidencia de S. M. el Rey.

Duró el Consejo hasta las doce, hora en que abandonaron Palacio los consejeros, sin facilitar referencia alguna de la reunión, que el señor Dato manifestó daría en la Presidencia.

Algunos consejeros se dirigieron a la residencia del cardenal arzobispo de Toledo, para enterarse de su estado.

Consejo con el Rey

El Sr. Dato hace un programa

A medio día recibió el Presidente del Consejo a los periodistas.

Después de decirles que el Sr. Ordóñez había llegado con algún retraso a Madrid, pero a tiempo de prestar juramento, como lo ha hecho, en unión del ministro de la Gobernación y de los Sres. España y Portago, tomádoselo aquél, facilitó la referencia de su discurso pronunciado en el Consejo presidido por Su Majestad.

He aquí cómo se ha expresado el Sr. Dato: «Empecé mi discurso dando las gracias a Su Majestad, en nombre propio y de todo el Gobierno, por la confianza que nuevamente ha depositado en todos nosotros, estimándola como aprobación de cuanto venimos realizando desde principios de mayo y como apoyo al Gabinete para perseverar en el cumplimiento de nuestros difíciles deberes, respondiendo a lo que el Rey y el país tienen el derecho de esperar de nuestra gestión, y asegurándole que no omitiremos por ello esfuerzo ni medio alguno que dependa de la voluntad.

He lamentado verme privado del concurso tan inteligente de los Sres. Bergamín y Ortuño, a los cuales reemplazaban otros antiguos conservadores que han desempeñado altas funciones de la política y de la Administración, interviniendo frecuente y acertadamente en los debates de las Cámaras y en la dirección de esos mismos debates desde las primeras vicepresidencias de una y otra.

He hablado después de que en el estado de prosperidad que alcanza España, más apreciada aún en el exterior que en el interior, a pesar de ser tan evidentes y numerosos los síntomas y manifestaciones que lo acreditan, es el primer deber de los Gobiernos el mantenimiento y afianzamiento del orden público, tarea a la que venimos consagrados desde el momento en que merecimos la confianza de la Corona, y en la que haremos de perseverar, estimando que hemos tenido la fortuna de que en medio de los conflictos de subsistencias y huelgas y de los conflictos sociales no se haya perturbado el orden público.

Me he referido también a los crímenes sociales que tienen por propósito deprimir el ánimo de los ciudadanos, y si ello fuere posible, el de las autoridades, con la finalidad de imponer al país una repugnante y vergonzosa tiranía, haciendo precisa la adopción de medidas preventivas, la acción serena y saludable de las leyes penales para evitar que el comunismo pueda hacer naufragar y

ANIMOL BUSTO Sorprenderán a usted sus efectos en calarros crónicos, asma y tos. Expectorante eficazísimo HAY FRASCOS PEQUEÑOS PARA PRUEBA

LOTERIA NACIONAL

Sorteo del día 1.º de septiembre de 1920.

Interesa a los jugadores consultar la Lista oficial.

Table with columns: Pesetas, Números, Poblaciones. Lists winning numbers and their corresponding locations like Baya-Almería-Madrid-Sevilla, S. C. de Tenerife-Alm.-Bilbao, Teruel-Huelva-Barcelona, etc.

Las aproximaciones son compatibles con cualquier otro premio que pueda corresponder al billete, entendiéndose, con respecto a las señaladas para los números anterior y posterior al de los premios primero, segundo y tercero, que si saliese premiado el número 1, su anterior es el número 30.000, y si fuese éste el agraciado, el billete número 1 será el siguiente.

Para la aplicación de las aproximaciones de 300 pesetas, se sobreentiende que si el premio primero corresponde, por ejemplo, al número 25, se consideran agraciados los 99 números restantes de la centena; es decir, desde el 1 al 24 y desde el 26 al 100, y en igual forma las aproximaciones del premio segundo.

El sorteo se efectuará en el local destinado al efecto, con las solemnidades prescritas por la Instrucción del ramo. En la propia forma se harán después sorteos especiales para adjudicar cinco premios de 125 pesetas entre las doncellas acogidas en los Establecimientos de Beneficencia provincial de Madrid, y uno de 625 entre las huérfanas de militares y patriotas muertos en campaña, que tuvieren justificado su derecho.

Los premios se pagarán en las Administraciones donde hayan sido expendidos los billetes respectivos, con presentación y entrega de los mismos.

El siguiente sorteo se celebrará el día 11

PREMIADOS CON 300 PESETAS

Large table listing winning numbers (Dec, Cent, Mil) and their corresponding prize amounts (Pesetas) for the 300 Pesetas category. Includes a small illustration of a light bulb labeled 'LAMPARAS "/>

En el hipódromo de San Sebastián

se celebrará del 5 de septiembre al 10 de octubre el "MEETING" REAL ANUAL de carreras de caballos con 500.000 pesetas en Premios

PRINCIPALES PRUEBAS:
 Domingo 5 de septiembre: El Saint Leger (34.500 pesetas).—Jueves 9: Críterium de San Sebastián (22.000 pesetas).—Domingo 12: Gran Premio de San Sebastián (112.500 pesetas).—Domingo 19: Derby y Gran Carrera de Vallas (45.000 pesetas).—Domingo 26: La Copa de Oro del Rey (59.500 pesetas).—Domingo 3 de octubre: Gran Steeple Chase (25.000 pesetas).—Domingo 10: Gran Premio de Otoño (34.500 pesetas).

ministro, cambiándose las naturales frases de afecto entre ambos.

El Sr. Bergamín reiteró su ofrecimiento de que desde fuera del Gobierno colaboraría en la obra del nuevo Gabinete, sin ninguna clase de reservas mentales.

Después ambos ministros permanecieron conferenciando reservadamente acerca de los asuntos del ministerio más de media hora.

EN GRACIA Y JUSTICIA

Poco después de la una de la tarde llegaron al ministerio de Gracia y Justicia el ministro saliente, conde de Bugallal, y el entrante, señor Ordóñez, el cual tomó inmediatamente posesión de su cargo.

La toma de posesión, que tuvo lugar ante los altos empleados y jefes del ministerio, se redujo a una cariñosa presentación al personal que el conde de Bugallal hizo de su sucesor, Sr. Ordóñez.

Entre ambos se cambiaron afectuosas frases, y después los dos ministros conversaron afablemente con los empleados y representantes de la Prensa que concurrieron al acto.

EN INSTRUCCION PUBLICA

A las tres y media acudieron al ministerio de Instrucción Pública los Sres. Espada y marqués de Portago.

Después de breve conferencia y con la presencia del alto personal, el ministro saliente dió posesión del cargo a su sucesor, pronunciando cumplidas frases de elogio de la relevante personalidad del marqués de Portago, y al mismo tiempo agradeció el alto personal la cooperación prestada durante el ejercicio del cargo.

Agradeció el marqués de Portago los elogios de su antecesor, para quien a su vez los tuvo cumplidos, y expresó su confianza en la ayuda que espera le prestará el personal del ministerio.

Se retiró el Sr. Espada, siendo acompañado hasta el inmediato despacho del ministerio de Fomento por el ministro de Instrucción Pública, subsecretario, directores generales y alto personal.

EN FOMENTO

Antes de las cuatro estaba el ministro saliente, Sr. Ortuño, en el despacho, esperando al Sr. Espada.

Cuando éste pasó del ministerio de Instrucción Pública conferenciaron ambos, y con la sola presencia del subsecretario y los directores generales de Obras públicas y Agricultura y los jefes del departamento, tomó posesión del cargo el Sr. Espada, que saludó al personal, ya conocido del ex ministro de Instrucción Pública, que antes lo fué de Fomento.

En el salón grande estaban la mayor parte de los empleados del ministerio, y al salir el Sr. Ortuño fué saludado con una salva de aplausos.

Pronunció el ex ministro de Fomento algunas frases de saludo, agradecimiento y ofrecimiento de su amistad personal a los empleados, y éstos le acompañaron, ovacionándole, hasta el patio, donde montó en el automóvil. Al arrancar el carruaje la ovación fué entusiasta y cariñosa.

El suceso de Valencia

Autopsia del cadáver. --

Otras noticias : : : : :

Valencia 1.º.—Los doctores Chinchilla y Chirivella han practicado la autopsia al cadáver del Sr. Jimeno, asesinado ayer al salir de su domicilio.

Presenta el cadáver dos heridas en el pecho. Una de ellas le produjo grandes destrozos en el aparato respiratorio.

El cadáver será inhumado esta tarde.

El gobernador civil ha visitado a la familia de la víctima y le ha entregado doscientas pesetas, como socorro, ofreciendo además a su viuda recomendar a la Prensa la apertura de una suscripción a su favor.

La situación obrera

Las noticias sobre los conflictos obreros en el campo coinciden en que reina tranquilidad. En Suca se celebró anoche una reunión mixta de patronos y obreros, que no llegaron a un acuerdo.

El gobernador ha pedido al alcalde que venga en el primer tren con las Comisiones patronal y obrera, con objeto de procurar llegar a una solución.

En Alcira mejora la situación.

El alcalde de este pueblo ha telegrafado hoy diciendo que ha entrado al trabajo cerca del 70 por 100 de los obreros. El Comité, por su parte, ha telegrafado también diciendo que se ha solucionado el conflicto sin necesidad de la intervención del alcalde.

El cardenal Guisasola

Se le administran los Santos Sacramentos : : : : :

La enfermedad que viene aquejando a su eminencia el cardenal primado se ha agravado de manera alarmante.

Los médicos que asisten al purpurado hubieron de expresar sus temores, y ante ellos el señor obispo auxiliar de Toledo se decidió a administrar al eminentísimo cardenal Guisasola los últimos sacramentos.

El obispo auxiliar, asistido de una Comisión del Cabildo toledano, de los familiares de su eminencia y de las personas que se hallaban en la casa, le dió el Viático, y luego la Extremaunción.

Recibió ambos sacramentos con gran fervor y entereza.

Ha manifestado el Sr. Dato que el Rey le había preguntado por el estado del cardenal, hallándose apenadísimo por las impresiones que acerca del mismo se tenían.

El Sr. Dato ha ido en nombre de S. M. y en el del Gobierno a enterarse del curso de la enfermedad, que por desgracia no deja lugar a grandes esperanzas.

Cuando lo visitó se hallaban al lado del cardenal el nuncio y el obispo de Sión.

Manifestaron al Sr. Dato que ayer, después de ser viaticado y de recibir la Extremaunción, llamó el cardenal al Cabildo de Toledo, despidiéndose de todos.

Conserva la cabeza perfectamente despejada y se da cuenta del inminente peligro.

Los médicos no ocultan su desesperanza, siendo su opinión muy pesimista.

Contra Lloyd George

París, 1.º.—Un obrero bearnés, llamado Alberto Cevray, envió ayer mañana a Lloyd George un telegrama lleno de amenazas.

La Policía ha procedido inmediatamente a la detención de este individuo. (Agencia Radio.)

Licor del Polo. Verdadera vacuna de la boca. Usándolo a diario jamás se sufre dolor de muelas.

TOROS Y TOREROS

Emilio Méndez

Este valiente novillero toreará en Santofia, alternando mano a mano con el diestro, también madrileño, Antonio Sánchez.

Méndez deja ya de ser matador de novillos, y en la plaza de la carretera de Aragón tomará la alternativa de manos del diestro triestino, Juan Belmonte.

La fecha no está aún definitivamente acordada; pero será el día 10 del actual o el día 19.

Toreará luego como tal matador de toros dos o tres corridas, y después embarcará para América, donde pasará el invierno toreando, como es de suponer, se arreglan satisfactoriamente las condiciones ventajosas del contrato, que se está planeando entre una Empresa de aquel país y el apoderado del valiente diestro.

Corrida en Monóvar

El día 9 del actual tendrá lugar en la plaza de Monóvar (Alicante) una gran corrida de toros, lidiándose seis reses de la acreditada ganadería salamanquense de D. Antonio Pérez (antes Gama).

Tomará parte en ella el diestro Félix Merino, que en toda la región de Alicante se ha hecho toreando—muchas veces con los fenómenos, el malogrado Joselito y Belmonte—un cartel formidable.

El otro matador será el alcarreño Saleri, que despachará mano a mano con Merino los seis gamas y con los cuales puede hacer grandes faenas dadas sus condiciones de bravura y nobleza.

Las corridas de Logroño

En esta capital se celebrarán durante las ferias tres grandes corridas de toros en las tardes del 21, 22 y 23.

El cartel de la primera está compuesto por toros de Santa Coloma para Belmonte, Sánchez Mejías y Chicuelo; el 22, los dos primeros y Manuel Belmonte se las entenderán con seis toros de la ganadería de Vicente Martínez, y el 23, Varellito, La Rosa y Chicuelo estoquearán seis reses de Goiznetta, hoy propiedad del ganadero salmantino D. Andrés López Chaves.

Además se verificará una novillada en la que Joselito, Belmonte y Posada III estoquearán seis reses de una acreditada ganadería.

Este cartel, que tanto agradó a los riojanos, ha sido organizado por el Consejo de Administración, presidido por D. Juan Palacios, que ha desempeñado interinamente el cargo de presidente durante la larga enfermedad del popular fabricante de conservas, tan conocido en toda España, D. Daniel Trevijano, amigo nuestro, que afortunadamente se encuentra ya mejorado de su larga enfermedad.
P. ALVAREZ

EN GIJON

El novillero Praderito, muerto

Un tiro en el corazón
 Gijón, 1.º.—Hallándose en la terraza del café Maison Dorée, situado en la calle Corrida, Higinio Bengoechea mató de un tiro en el lado izquierdo del pecho, interesándole el pericardio, al torero gijonés Severino Díaz Bustos (Praderito).

Recientemente Praderito había tomado la alternativa, toreando con Larita y Angelete.

Las causas de la agresión
 El agresor fué empresario de esta corrida, en la que Praderito había de percibir el 50 por 100 de los ingresos.

Al hacer la liquidación surgieron discrepancias entre ambos.

Hoy Praderito encontró en la terraza de dicho café a Higinio, solicitando de él que hiciera la liquidación definitiva.

Hubo una ligera disputa, e Higinio, al ver que Praderito se metía la mano en un bolsillo de la chaqueta, le hizo el disparo.

Praderito cayó al suelo bañado en sangre.

Al ser conducido a la Casa de Socorro, falleció.

Detención del agresor

Un agente de Policía y una pareja de la Guardia Civil detuvieron al agresor de Praderito, que declaró que le había matado porque había querido matarle.

Detalles

El suceso ha producido gran impresión en esta villa, por lo populares que eran la víctima y su matador.

Higinio era dueño de un establecimiento de bebidas situado en el puerto del Musel.

En la puerta del hospital se congregó enorme gentío.

La hermana de Praderito, que llegó a ver el cadáver de su hermano, sufrió un síncope.

Noticias generales

Todas las misas que se celebren mañana jueves en la iglesia de Santa Cruz serán aplicadas en sufragio del doctor D. Manuel Medina, médico de número del Hospital Provincial y de la Beneficencia municipal.

Fué el finado un notabilísimo hombre de ciencia, que ejerció siempre su profesión con todos los nobles prestigios de un sacerdocio. Además de sus cuidados científicos y de sus atenciones personales, llevó siempre al enfermo el consuelo de su bondadoso afecto, y muchas veces, a los hogares humildes, aquellos recursos que en ellos faltan.

Por todas estas circunstancias y por las prendas morales que en amplia medida adornaban al doctor Medina, su muerte ha causado hondo duelo en cuantas personas le conocían y estimaban sus admirables cualidades.

La Beneficencia provincial y municipal ha experimentado una gran pérdida con la muerte del doctor Medina, cuyos dictámenes eran estimados de gran valor científico.

Unimos nuestro duelo al que sufre en estos momentos la distinguida familia del doctor Medina, a la que enviamos la expresión de nuestro pésame muy sentido.

Ha regresado de Navalperal, donde ha pasado el mes de agosto, el ilustrado subdirector general de Correos, D. Guillermo Capdevila, con su distinguida esposa.

Se convoca a todos los funcionarios y empleados de los Juzgados municipales de España a una Asamblea que se celebrará en Madrid el día 26 del corriente, a las diez de la mañana, en uno de los locales de la Universidad Central, cedido a estos fines.

En ella se tratarán asuntos de supremo interés para el mejoramiento económico de la clase.

Por la Comisión interina, el secretario del Juzgado municipal de Toledo, Bartolomé Alió.

Ratifican y avaloran la anterior convocatoria, con su entusiasta adhesión, multitud de funcionarios, oficiales y auxiliares de estos Centros de justicia.

El director general de Agricultura, de acuerdo con D. José Sainz, autor de interesantes proyectos sobre el cultivo del trigo y la patata, cuya realización habría de resultar muy beneficiosa, dará en breve órdenes oportunas para el cultivo de aquel cereal en los extensos y buenos terrenos baldíos que posee el Estado, con objeto de alcanzar la finalidad de que se produzca tanto como se consume, a que tienden otras naciones.

El incidente de Breslau

Lo que pide Francia
 Berlín, 1.º.—El embajador de Francia ha hecho entregar esta mañana al ministro de Negocios Extranjeros la satisfacción que el Gobierno francés reclama para breve plazo por el incidente de Breslau, y que son:

1.º Arreglo del Consulado a expensas del Gobierno alemán.

2.º Indemnización de 100.000 francos por las pérdidas, daños y gastos excepcionales sufridos por los agentes del Consulado.

3.º Castigo de los culpables y sanciones contra los funcionarios responsables.

AVISOS UTILES

MADRES JOVENES

El cuerpo de vuestros hijos no es un laboratorio de experimentación, en el cual pueden ensayarse todos los productos que aparecen en el mercado.

Las madres conscientes de la salud de sus hijos usan desde hace cincuenta años la

HARINA LACTEADA

Nestlé

¿Vuestros pies os hacen sufrir?

Podréis libraros fácilmente y para siempre de todos los males de pies tomando un sencillo pediluvio con agua caliente, disolviendo en él un puñadito de saltratos; sin duda alguna quedaréis entonces sorprendidos por el alivio inmediato que habréis experimentado.

Estos baños así preparados hacen desaparecer como por encanto toda hinchazón y dolor, la quemazón en las plantas, la sensación de magullamiento, etc. También reblanecen las durezas y otras callosidades dolorosas a un tal punto, que podréis quitarlas luego con la mayor facilidad, sin que sea necesario usar navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. El agua saltrataada combate igualmente la irritación y el olor causado por excesiva transpiración.

Los Saltratos Rodell se venden a un precio módico en todas las buenas farmacias.

CASA DE MODA en paraguas, abanicos, bastones y sombrillas. M. DE DIBGO, PUERTA DEL SOL, 13

CARRILES

1.500 toneladas, carriles belgas varios tipos, con celisas, tornillos, cambios. Entrega inmediata.—S. A. LA VASCONGADA. PELIGROS, 3 Y 5

4.º Reapertura solemne del Consulado.

El Gobierno francés reclama también la liquidación del asunto del 15 de julio por medio del castigo del comandante de la compañía que se entregó a una manifestación hostil contra la Embajada, y pone de relieve la repetición de las manifestaciones hostiles dirigidas contra la nación francesa en Alemania.

El Gobierno francés expresa la convicción de que esta situación intolerable irá agravándose cada día si el Gobierno alemán no da pruebas de su voluntad de poner fin.

El Gabinete del Imperio se reúne esta tarde para deliberar sobre la nota del Gobierno francés. (Agencia Radio.)

Los marinos españoles en los Estados Unidos

El viaje del Alfonso XIII

Nueva York, 1.º.—El crucero Alfonso XIII saldrá de Hamptonroads mañana por la mañana, con el fin de que los oficiales y la tripulación puedan visitar Annapolis.

El viernes el crucero marchará a Nueva York.

El cambio de programa permitirá a 37 oficiales del crucero de guerra español dedicar dos días a la visita de la Academia Naval.

Los miembros del Club Naval de Norfolk han sido invitados hoy a bordo del crucero por el comandante Billon. Al mismo tiempo que los miembros del Club, fueron invitados a bordo los oficiales públicos de Norfolk, los representantes del departamento de Marina y las notabilidades de la ciudad. (Agencia Radio.)

CASA DE LA VILLA

Ha sido prorrogado hasta el día 15 del actual el plazo para el pago en período voluntario de los recibos de los arbitrios sobre inquilinato y solares sin edificar.

Boletín religioso para mañana

Jueves 2 de septiembre de 1920

Santos del día.—Santos Esteban I, rey de Hungría, y Justo, confesores; Antónin, Felipe y Zenón, Hermógenes, Concordio y Teodoro, mártires; Santos Máxima y Calixta, mártires.

La misa y oficio son de San Esteban, rey, con rito semidoble y color blanco.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Nuestra Señora de la Almudena, y continúa la octava a su titular; a las ocho, exposición de S. D. M.; a las diez y media, misa solemne con sermón, a cargo de D. José Silónes, y por la tarde, a las seis, estación, rosario, sermón, que predicará D. Ignacio Navarro; octava, reserva, letanía y salve.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de las Maravillas en su iglesia y en Santos Justo y Pastor; de la Providencia en Jesús, del Auxilio en San Lorenzo o de los Angeles en su parroquia.

Espíritu Santo. Adoración Nocturna. Turno, Corpus Christi.

Imp. de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. Factor, 7.

NUESTROS SERVICIOS DE VIAJES ORGANIZAN

VIAJES PARTICULARES

PARA

PARIS LONDRES LOS PIRINEOS SUIZA

Estudio de programa y presupuesto remitidos gratuitamente a quien nos escriba indicando

el número de personas, la duración del viaje, lo que se desea visitar, las condiciones de clase y confort deseadas.

Dirigirse: Servicios de Turismo de "La Correspondencia de España", Arenal, núm. 1, Madrid.

Vinos tintos de las bodegas en Elciego (Alava)



DE LOS HEREDEROS DEL EXCMO. SR. MARQUES DEL RISCAL

Exposición de Burdeos de 1895.—DIPLOMA DE HONOR
La más alta recompensa concedida a los vinos tintos extranjeros
Exposición de Bruselas de 1910.—GRAN PREMIO
Exposición de Buenos Aires de 1910.—GRAN PREMIO DE HONOR

PEDIDOS Para precios y condiciones, dirigirse al administrador, Mr. G. Dubos, por Cenicero Elciego (Alava), o al apoderado de la Casa, Cuesta de Santo Domingo, 5, Madrid.

Pagos.—Al contado, al hacerse el pedido, en letra a ocho días vista sobre Madrid.

DEPOSITOS EN ESPAÑA:

- Almería.—D. Juan Antonio Martínez, Reyes Católicos, 2.
- Avilés.—D. Alejandro González García, Arco de la Cámara. Ultramarinos.
- Barcelona.—Sr. Hijo de D. José Vidal Ribas, Rambla de San José, 23; calle de Peñayo, 42; calle del Hospital, 2, y plaza del Borne, 8.
- Idem.—D. Manuel Urrutia, Rambla de Santa Mónica, 8 y 10, 1.
- Bilbao.—Viuda de Miguel Hormaecha, Bidebarrieta, 2.
- Idem.—D. Pablo Tapia, Santa María, 17.
- Cáceres.—D. Manuel García, Alfonso XIII, número 4.
- Cádiz.—D. José Serrano de la Jara, Antonio López, 3.
- Cangas de Ons.—D. Graciano Fernández. Cereales y Ultramarinos.
- Ciudad Real.—D. Diego Pizarroso, Castellar, 15, Hotel Pizarroso.
- Córdoba.—Viuda e Hijos de M. Ortega, Duque de Hornachuelos, 14 duplicado.
- Idem.—D. Esteban Gómez Mateo, plaza de Sagasta, 1.
- Coruña.—D. Justo Navarro, Santa Catalina, 1.
- El Ferrol.—D. Rafael Lamas, Sánchez Barcáiztegui, 1.
- Granada.—D. Luis Aguado Gómez, Santiago, 16.
- Huelva.—D. Valeriano Ciordia, Concepción, 12.
- Huesca.—D. Juan Atarés, Coso Bajo, 10. Fábrica de chocolates.
- Jaén.—D. Pedro Morales Peñalver, Martínez Molina, 75.
- Idem.—Sres. Hijos de Joaquín Porras, Bernabé Soriano, 2, confitería.
- Jerez de la Frontera.—D. Luis de Cala y Aguirre, Conocedores, 4.
- Linares.—D. Antonio Córdoba, Agua, 7, «La Estrella Oriental».
- Madrid.—Sras. Hijas de D. Baldomero García, «High Life», Carrera de San Jerónimo, 14.
- Idem.—D. J. Pecastaing, Príncipe, 13.
- Idem.—D. Adriano Álvarez, Barquillo, 3, ultramarinos.
- Madrid.—D. Francisco de Cos, Conde de Xiqueña, 2, y paseo de Recoletos, 21. Comestibles.
- Idem.—Sres. Hijos de Ripoll, Puerta del Sol, 8, «La Mallorquina».
- Idem.—D. Francisco Aldama, Ciudad Rodrigo, 10 y 15. Comestibles.
- Idem.—D. Carlos Prast y Hermanos, Arenal, 8, «Las Colonias».
- Idem.—D. Santiago de Mollinedo, Conde de Romanones, 12. Ultramarinos.
- Idem.—D. H. Pidoux, Cruz, núm. 12.
- Idem.—D. Juan Fernández Rodríguez, Hortaliza, 15, e Infantas 4 y 6. Vinos.
- Idem.—D. Angel Duque Gimeno, Alcalá, 4, «La Negrita».
- Málaga.—D. A. de Burgos Maesso, Bodegas, Don Cristóbal, 8.
- Oviedo.—Sr. Hijo de D. G. Mori, Cimadevilla, 5.
- Ribadesella (Asturias).—D. Ramón Fernández Ruisánchez. Cereales y Ultramarinos.
- Salamanca.—D. Nicolás Rodríguez, Rua, 21 San Ildefonso (Real Sitio).—D. Adriano Alvarez, plaza del Vidriado, 4.
- San Sebastián.—D. Gerardo Cayueta, General Echagüe, 4, segundo.
- Idem.—D. Mateo Balaguer, Camino, 7.
- Idem.—D. José Echave, «La Urbana», plaza de Guipúzcoa, 15.
- Idem.—Casa Delbos, Proveedores efectivos de la Real Casa, Legazpi, 4 y 6.
- Idem.—D. José Amochategui, Urbietta, 21, bajo.
- Santander.—D. Bernardo Martínez, Alameda primera, 20 y 22. Almacén de vinos.
- Segovia.—D. Manuel Pérez, Sucesor de Ochoa, Juan Bravo, 5.
- Sevilla.—José María de Olmedo y Carranza, Alameda, 29.
- Valencia.—D. Pedro Nadal, calle de Pascual y Genis, 14. Comercio.
- Valladolid.—D. Eudósio López, Santiago, número 1 y 3.
- Villagarcía.—D. Andrés Duro.
- Vitoria.—D. Manuel Hernández, plaza de la Independencia, 4.
- Idem.—Sres. D. Maximino Pérez y Compañía, Postas, 16.
- Zaragoza.—D. Miguel Mur, Coso, 37.

ADVERTENCIAS.—La procedencia legítima de estos vinos se acredita con la marca cuya reproducción aparece arriba, la cual va siempre puesta en las barricas y barriles, y en sus dobles envases en las cajas para botellas, en las cápsulas, corchos, etiquetas y en el plomo que sellará la malla de alambre que envuelve a la botella y a la media botella. En las etiquetas y en los corchos va marcado el año del vino. Todos los envases se envían precintados.

AVISO MUY IMPORTANTE A LOS CONSUMIDORES: Se admiten las botellas y las medias botellas vacías, abonando al consumidor 0,60 por la botella y 0,50 por la media botella, con tal de que devuelvan las mismas con sus fundas y sus cajas. No se admiten los envases vacíos del vino en barricas y barriles. Tampoco se remiten etiquetas con esta clase de pedidos.

Exigir siempre intacta la malla de alambre que precinta a la botella y a la media botella.—Fijense muy especialmente en nuestra marca concedida.

LA FORESTAL DE URGEL

CALLE DE CORTES 684.—TELEFONO 1.210

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: MIBERN, BARCELONA

FABRICA DE CARTULINAS Y CARTONES FINOS EN MOLLERUSA (LÉRIDA)
FABRICA DE PASTAS Y CARTONES EN BORJAS-BLANCAS (LÉRIDA)

Reformadas las fábricas con arreglo a los últimos adelantos de la fabricación moderna, se obtiene una reducción en los precios que actualmente se cotizan en el mercado español, a la par que la máxima perfección en todos nuestros artículos, como son:

CARTULINAS MATIZADAS PARA LITOGRAFIA, RELIEVES, ETCÉTERA. CARTULINAS Y CARTONES BICOLOR, A PROPÓSITO PARA LA CONFECCIÓN DE CAJAS POR PROCEDIMIENTO MECÁNICO. CARTÓN MADERA BLANCO, CARTÓN CUERO, BIQUETES-TICKETS-FERROCARRIL.

PRODUCCION DIARIA: 8.000KILOS

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE

SOCIEDAD ANÓNIMA DE ÓMNIBUS

AVISO

Participa al público que tiene establecido un servicio de transportes desde las estaciones de Atocha-Norte y Delicias A DOMICILIO, dentro del primer radio de la población a precios económicos, para las expediciones que lleguen facturadas en Pequeña y Gran Velocidad y con pesos que sean fácilmente manejables por el personal. Se admiten talones expediendo recibo de ellos a los consignatarios, en los Despachos Centrales de las Compañías de los Ferrocarriles de M. Z. A. y M. C. P., Alcalá, 12, y NORTE, Mayor, 32

Vinos tintos de las bodegas en Elciego (Alava)



DE LOS HEREDEROS DEL EXCMO. SR. MARQUES DEL RISCAL

Exposición de Burdeos de 1895.—DIPLOMA DE HONOR
La más alta recompensa concedida a los vinos tintos extranjeros
Exposición de Bruselas de 1910.—GRAN PREMIO
Exposición de Buenos Aires de 1910.—GRAN PREMIO DE HONOR

PEDIDOS Para precios y condiciones, dirigirse al administrador, Mr. G. Dubos, por Cenicero Elciego (Alava), o al apoderado de la Casa, Cuesta de Santo Domingo, 5, Madrid.

Pagos.—Al contado, al hacerse el pedido, en letra a ocho días vista sobre Madrid.

DEPOSITOS EN ESPAÑA:

- Almería.—D. Juan Antonio Martínez, Reyes Católicos, 2.
- Avilés.—D. Alejandro González García, Arco de la Cámara. Ultramarinos.
- Barcelona.—Sr. Hijo de D. José Vidal Ribas, Rambla de San José, 23; calle de Peñayo, 42; calle del Hospital, 2, y plaza del Borne, 8.
- Idem.—D. Manuel Urrutia, Rambla de Santa Mónica, 8 y 10, 1.
- Bilbao.—Viuda de Miguel Hormaecha, Bidebarrieta, 2.
- Idem.—D. Pablo Tapia, Santa María, 17.
- Cáceres.—D. Manuel García, Alfonso XIII, número 4.
- Cádiz.—D. José Serrano de la Jara, Antonio López, 3.
- Cangas de Ons.—D. Graciano Fernández. Cereales y Ultramarinos.
- Ciudad Real.—D. Diego Pizarroso, Castellar, 15, Hotel Pizarroso.
- Córdoba.—Viuda e Hijos de M. Ortega, Duque de Hornachuelos, 14 duplicado.
- Idem.—D. Esteban Gómez Mateo, plaza de Sagasta, 1.
- Coruña.—D. Justo Navarro, Santa Catalina, 1.
- El Ferrol.—D. Rafael Lamas, Sánchez Barcáiztegui, 1.
- Granada.—D. Luis Aguado Gómez, Santiago, 16.
- Huelva.—D. Valeriano Ciordia, Concepción, 12.
- Huesca.—D. Juan Atarés, Coso Bajo, 10. Fábrica de chocolates.
- Jaén.—D. Pedro Morales Peñalver, Martínez Molina, 75.
- Idem.—Sres. Hijos de Joaquín Porras, Bernabé Soriano, 2, confitería.
- Jerez de la Frontera.—D. Luis de Cala y Aguirre, Conocedores, 4.
- Linares.—D. Antonio Córdoba, Agua, 7, «La Estrella Oriental».
- Madrid.—Sras. Hijas de D. Baldomero García, «High Life», Carrera de San Jerónimo, 14.
- Idem.—D. J. Pecastaing, Príncipe, 13.
- Idem.—D. Adriano Álvarez, Barquillo, 3, ultramarinos.
- Madrid.—D. Francisco de Cos, Conde de Xiqueña, 2, y paseo de Recoletos, 21. Comestibles.
- Idem.—Sres. Hijos de Ripoll, Puerta del Sol, 8, «La Mallorquina».
- Idem.—D. Francisco Aldama, Ciudad Rodrigo, 10 y 15. Comestibles.
- Idem.—D. Carlos Prast y Hermanos, Arenal, 8, «Las Colonias».
- Idem.—D. Santiago de Mollinedo, Conde de Romanones, 12. Ultramarinos.
- Idem.—D. H. Pidoux, Cruz, núm. 12.
- Idem.—D. Juan Fernández Rodríguez, Hortaliza, 15, e Infantas 4 y 6. Vinos.
- Idem.—D. Angel Duque Gimeno, Alcalá, 4, «La Negrita».
- Málaga.—D. A. de Burgos Maesso, Bodegas, Don Cristóbal, 8.
- Oviedo.—Sr. Hijo de D. G. Mori, Cimadevilla, 5.
- Ribadesella (Asturias).—D. Ramón Fernández Ruisánchez. Cereales y Ultramarinos.
- Salamanca.—D. Nicolás Rodríguez, Rua, 21 San Ildefonso (Real Sitio).—D. Adriano Alvarez, plaza del Vidriado, 4.
- San Sebastián.—D. Gerardo Cayueta, General Echagüe, 4, segundo.
- Idem.—D. Mateo Balaguer, Camino, 7.
- Idem.—D. José Echave, «La Urbana», plaza de Guipúzcoa, 15.
- Idem.—Casa Delbos, Proveedores efectivos de la Real Casa, Legazpi, 4 y 6.
- Idem.—D. José Amochategui, Urbietta, 21, bajo.
- Santander.—D. Bernardo Martínez, Alameda primera, 20 y 22. Almacén de vinos.
- Segovia.—D. Manuel Pérez, Sucesor de Ochoa, Juan Bravo, 5.
- Sevilla.—José María de Olmedo y Carranza, Alameda, 29.
- Valencia.—D. Pedro Nadal, calle de Pascual y Genis, 14. Comercio.
- Valladolid.—D. Eudósio López, Santiago, número 1 y 3.
- Villagarcía.—D. Andrés Duro.
- Vitoria.—D. Manuel Hernández, plaza de la Independencia, 4.
- Idem.—Sres. D. Maximino Pérez y Compañía, Postas, 16.
- Zaragoza.—D. Miguel Mur, Coso, 37.

ADVERTENCIAS.—La procedencia legítima de estos vinos se acredita con la marca cuya reproducción aparece arriba, la cual va siempre puesta en las barricas y barriles, y en sus dobles envases en las cajas para botellas, en las cápsulas, corchos, etiquetas y en el plomo que sellará la malla de alambre que envuelve a la botella y a la media botella. En las etiquetas y en los corchos va marcado el año del vino. Todos los envases se envían precintados.

AVISO MUY IMPORTANTE A LOS CONSUMIDORES: Se admiten las botellas y las medias botellas vacías, abonando al consumidor 0,60 por la botella y 0,50 por la media botella, con tal de que devuelvan las mismas con sus fundas y sus cajas. No se admiten los envases vacíos del vino en barricas y barriles. Tampoco se remiten etiquetas con esta clase de pedidos.

Exigir siempre intacta la malla de alambre que precinta a la botella y a la media botella.—Fijense muy especialmente en nuestra marca concedida.

Yo curo La Quebradura

Escriba pidiendo la prueba gratuita de mi tratamiento, un ejemplar de mi libro y detalles acerca de mi :

Garantía de 1.000 pesetas

Esta no es una insensata aserción de un individuo irresponsable. Es un hecho absolutamente genuino, el cual será comprobado con gusto por miles de individuos curados, no sólo en Inglaterra sino también en todo el mundo. Cuando digo que yo quiero simplemente significar que suministro un aparato, almohadilla u otro aparato que tendrá que usarse continuamente por los pacientes con objeto de conservar su quebradura en su lugar. Yo quiero decir que mi sistema permite a quebradura dejar de tales irritantes artefactos y convierte la parte tan buena y fuerte como antes de ocurrir la quebradura.



Yo Curo la Quebradura. Libro Gratuito.

Mi libro, una copia del cual enviaré a usted con mucho gusto, explica claramente cómo usted puede curarse a sí mismo de dolor o incomodidad por este sistema. Yo lo descubrí después de haber sufrido yo mismo, por muchos años, de una quebradura doble, la cual los médicos decían que era incurable. Me curé, y yo me creí en el deber de dar al mundo entero el beneficio de mi descubrimiento, con el resultado de que ahora hace muchos años que he estado curando quebraduras en todas las partes del mundo.

Usted probablemente estará interesado en recibir, con el libro gratuito y prueba del tratamiento, unos testimonios firmados de unos pocos entre los muchos pacientes curados. No pierda tiempo y dinero en tratar de obtener en otra parte lo que mi descubrimiento ofrece, pues sólo sufrirá contratiempo. Tome la pluma y llene el cupón que está al pie de este anuncio; envíemelo por correo, y mi libro, una copia de mi Garantía, la prueba de mi tratamiento y otros detalles que usted necesita le serán enviados inmediatamente.

Sírvase no enviar dinero alguno.
CUPON PARA PRUEBA GRATUITA
Dr. Wm. S. RICE (S. 883) (G. P. O. Box No. 5, 8 & 9 Stonecutter Street, Londres, E. C., Inglaterra.)
Muy señor mío. Sírvase enviar gratuitamente la información y prueba para que yo pueda curar mi quebradura.

Nombre: _____

Dirección: _____

VAPORES DE PINILLOS, IZQUIERDO Y COMPAÑIA

DE CADIZ
SERVICIO QUINCENAL FIJO A Canarias, Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos. SERVICIO MENSUAL AL Brasil, Uruguay y Argentina.

Los vapores de esta Sociedad están dotados de telegrafía sin hilos, de todos los adelantos y comodidades para la navegación.

INFORMARAN SUS ARMADORES: PINILLOS, IZQUIERDO Y COMPAÑIA, CADIZ

Telegrafos. Próxima convocatoria

En la ACADEMIA ASIATICA, BARCO, 21
Comenzará el día 5 de Septiembre el nuevo curso de preparación por oficiales del Cuerpo de Ingenieros. En la última convocatoria obtuvo esta Academia 46 plazas de 53 alumnos presentados, entre ellos los números 7 y 12, y 28 en la primera mitad. Informes y matrícula: De tres a cinco.
Enero, 21, segundo. Madrid.

LOTERIA N.º 58 Concepción Jerónima, de MADRID

La verdadera de la Fortuna. En el sorteo de hoy volvió a dar el gordo en el 20.368, con el cual es el tercer premio mayor que lleva durante el año, pues le dio el 2 de enero en el 12.945, y el 22 de marzo las dos series del 16.265. Su Administradora, doña Obdulia Freirego, sirve pedidos de billetes para todos los sorteos y de Navidad a provincias y Extranjero.

FRANCISCO GARCÍA DE VELASCO

Cosechero, Almacenista y Exportador de Vinos manzanillas. Desea representante con garantía para la plaza de Madrid.

MATERIAL FERROVIARIO

Compramos carriles, vagones, vagonetas, molinos, material de hierro y motores.—Peligros, 3, entresuelo. S. A. LA VASCONGADA

REPRESENTANTES

Se necesitan en todas las provincias de España para la venta de calzado y demás artículos de Mallorca. Carbones lignitos en todos los puertos del Mediterráneo. Dirigirse acompañando buenas referencias a: Sociedad Cooperativa «Comisión y Banca» Palma de Mallorca.

EL GORDO

Señor formal que marcha a su residencia en Liverpool admittira representación de casas españolas. Dirigirse a: Cabo, Espiritu Santo, 35 dupdo. 1.º izquierda, MADRID.

Antes de comprar especímenes nacionales o extranjeros y recetas, preguntar precios en Puelva, 11, far. na. de García Moro. Tenemos el Depósito Radical mejor del mundo.

Las galletas OLIBET son las mejores

Señor formal que marcha a su residencia en Liverpool admittira representación de casas españolas. Dirigirse a: Cabo, Espiritu Santo, 35 dupdo. 1.º izquierda, MADRID.

CAJA DE CAUDALES

compro de ocasión. Recibe avisos, Hotel Terminus (Carreras de San Jerónimo, 10), cuarto número 3, solamente hasta el número 3, inclusive.

JARABE DE GIBERT

y Grajeas AFRECCIONES SIFILITICAS VICIOS DE LA SANGRE Prescrito por los primeros Médicos Prepara dos por BOUTONY-DUMAMEL, Farmacéutico DESCUBRIDOR DE LAS LITRACOLINAS. AGENCIA, Marfona-La Rúa, París.

CON ALEGRÍA VEO aumentar

rápida mente las ventas de mi Establecimiento, gracias a la eficaz propaganda realizada por la Agencia de anuncios Colomina, Fuencarral, 13 y 15. Tarifas y presupuestos gratis.

SEÑORES ANUNCIANTES

Pedid tarifas gratis a esta Empresa anunciadora que dispone de combinaciones ventajosas en los periódicos de Madrid

También se hacen descuentos en las esquelas que se encargan a esta Casa para todos los periódicos.

OFICINAS DE PUBLICIDAD DE

JOSÉ DOMÍNGUEZ

Plaza de Matute, núm. 8, 1.º. Teléfono 2.895

NOTA. Estas Oficinas sólo se dedican exclusivamente a todo lo referente a publicidad.

La Correspondencia de España

OFICINAS: Redacción y talleres: Factor, números 5 y 7. Admón. y Cajas: Arenal, 1, y Pta. del Sol, 8.

SUSCRIPCIONES	Trimestre.	Semestre.	Año.
Provincias y posesiones españolas en			
Marruecos	9	18	36
Portugal	10	20	40
Las demás naciones	15	30	60

Los pagos tienen que hacerse por adelantado en Giro Postal, sobres monederos, letras o cheques (no son admisibles sellos ni hacemos giros con cargo a los suscriptores) y a nombre del señor Administrador de este periódico.
DIRÍJASE LA CORRESPONDENCIA: La Administrativa, a Arenal, núm. 1. La de Redacción, a Factor, núm. 7. Apartado de Correos número 105.

Una novela corta inédita

Más que amor

VICTOR GABIRONDO

PROLOGO

Lector: Voy a contarte una historia triste, profundamente dolorosa. Es un trozo de vida que mi pluma se niega a revestir con el ropel de la literatura. Por esta razón verás que hablan los personajes de la tragedia. Oyelos.

Es una santa mujer que con el arma poderosa de su infinita ternura defiende la felicidad del hombre amado.

Es una joven que muestra el tesoro de su corazón juvenil, plétórico de ilusiones. Un hombre que por primera vez siente que la dicha llega a su corazón roto.

Un triste doliente que sufre el más horrible de los dolores, y

Una niña inocente. Sobre su cabeza pura aletea el pájaro siniestro de la tragedia.

ACTO PRIMERO

En este atardecer invernal entran en el coquetón gabinete, adornado con gusto exquisito, Mercedes y una criada. La primera viste de calle y trae en las manos esas lindas chucherías que siempre acompañan a las mujeres.

Mercedes (quitándose abrigo y sombrero, que entrega a la criada).—¡Gracias a Dios! ¡Qué caminata! ¿Trajeron a la niña?

Criada.—Fue Fernanda por ella.

Mercedes.—Está bien.

(La criada se retira. Mercedes abre su bolso, saca de él un paquete de caramelos y toma uno. Entra un angelito rubio, inocente y puro como sus ocho años.)

Asunción.—¡Tita! ¡Tita!

Mercedes.—¡Asunción! Un beso.

(Al tomarla en sus brazos observa que la niña aprieta sus diminutos dedos.)

Mercedes.—¿Qué tienes en la mano?

Asunción.—Bombones. Me los ha dado Carlos.

Mercedes.—¡Hola! ¿Con que Carlitos te obsequia con bombones?

Asunción.—Todos los días.

Mercedes.—¿Me quieres dar uno?

Asunción.—¿Y qué me darás tú?

Mercedes.—Muchos. (Asunción abre su cartucho. Mercedes saca del bolso el paquete de caramelos.)

Asunción (ofreciéndole uno).—Toma. (Mirando el paquetito de Mercedes.) ¿Todos esos son para mí?

Mercedes.—Todos. Pero no los comas de una vez; te pueden hacer daño... Di a Eloisa que te dé la merienda.

(Se besan. Asunción sale. Mercedes la ve marchar y queda un momento pensativa. En este instante entra Benita. Es una joven de veinte años, bonita, desenvuelta y locuaz. Viste con elegancia y se ríe siempre.)

Benita (desde el umbral).—¡Mercedes!

Mercedes.—¡Benita! (Corren al encuentro, se abrazan y se besan.)

Benita.—¡Qué guapetona estás!

Mercedes.—¡Qué sorpresa! Anda, siéntate.

Benita.—Sólo un momento. He querido verte en seguida.

Mercedes.—¿Cuánto te lo agradezco!

Benita.—No me lo agradezcas, porque tengo a curiosar. Quiero saber cosas.

Mercedes.—¿Te gusta la vida matrimonial? ¿Se realizaron aquellos bellos sueños que tejamos juntas?

Mercedes.—Tú, como siempre.

Benita.—Siempre la misma. (Confidencial.) Ven aquí. ¿Tienes secretos para mí?

Mercedes.—Ninguno. ¡Pero si eres tú la que debe hablar! ¿Qué tal ese viaje?

Benita.—¡Soberbio! He vivido en la gloria. Yo he nacido para ver deslizarse ante mis ojos el mundo entero. Me sirve esa variedad de costumbres, esa diversidad de paisajes... El tren es mi iluminación. Creo soñar dulcemente. ¡Qué lástima que los viajes no sean interminables!

Mercedes.—Vejo que éste no ha variado las ideas.

Benita.—Sí, para dar paso a otras más bonitas. Ahora soy persona formal. Pienso en casarme.

Mercedes.—¿En casarte!

Benita.—¿No puedo casarme yo?

Mercedes.—Sí, sí... ¿Y con quién?

Benita.—Te he dicho que pienso en casamiento. (En transición.) Tu marido ¿tan enamorado?

Mercedes.—Como el primer día.

Benita (soñadora).—¡Qué bonito pensaba que no se podía querer a un

Mercedes.—¿Por qué motivo?

Benita.—Lo sé yo acaso? Porque me parece violento; algo así como un descaído. Un viudo no es ningún inocente... ¡No te rías!

Mercedes.—Tienes cada ocurrencia.

Benita.—Cosas mías. ¿Y Asunción? Será ya una mujercita. ¿Te da mucha guerra?

Mercedes.—Ninguna.

Benita.—¿Ves? Otro motivo por el que no me casaría con ningún viudo. Casi todos tienen hijos, y es indudable que amor repartido...

Mercedes.—No, mujer. Santiago me quiere con toda su alma, sin olvidar a su hija. Además, puede quererse a los hijos del marido.

Benita.—Cuando no... (Comprendiendo la imprudencia.) No te ofendas. Iba a decirlo sin pensarlo. ¿Te he hecho daño? Perdóname... Todavía hace poco que te casaste.

Mercedes (con tristeza).—Tres años.

Benita.—¿Cómo huye el tiempo! Hace dos salí de aquí. ¡Ah! Me olvidaba. Cuéntame, mujer, qué os ocurrió con la fábrica. Me escribieron algo las amigas.

Mercedes.—Estuvimos a punto de perderla.

Benita.—¿Y eso cómo?

Mercedes.—Tú sabes que D. Fausto la tenía abandonada cuando a él se asoció Santiago.

Benita.—Estoy enterada del capital aportado y de los gastos hechos en maquinaria. Se criticó mucho suponiendo que el dinero procedía de tu dote.

Mercedes.—No me importan las murmuraciones.

Benita.—Los desocupados tienen por ocupación única los asuntos ajenos.

Mercedes.—D. Fausto, sin tener en cuenta los sacrificios de mi marido, continuó su vida ordinaria.

Benita.—Extraordinaria.

Mercedes.—Es verdad. Al morir hace un año, sus acreedores se arrojaron sobre la fábrica. Figúrate el conflicto. En aquel trance apurado recibimos una ayuda en la que nunca pensamos.

Benita.—¿Carlos...?

Mercedes.—Sí. Visitó a Santiago, haciéndole sin condiciones un préstamo para que adquiriera la parte correspondiente a D. Fausto. Fue raro el proceder de Carlos, ¿verdad?

Benita.—Sin explicación, teniendo en cuenta la enorme distancia que lo separaba de tu marido. La sombra de Clara, la primera mujer de Santiago, antes novia de Carlos, se interpuso siempre entre ellos. No adivino cómo...

Mercedes.—Nosotros fuimos los primeros asombrados.

Benita.—¿Cuánto habrás sufrido!

Mercedes.—Un poco.

Benita.—Se comprende el cariño de Santiago. El tuyo ha sido más que amor: sacrificio.

Mercedes.—Ese es el matrimonio: una interminable cadena de sacrificios.

Benita.—¿Por Dios! Vas a hacer buena esta aburrida soltería.

Mercedes.—¿Me dejas?

Benita.—Es tarde. Vendré mañana. (Desaparecen por el fondo, hablando.)

Mercedes.—No te olvides de mí...

Benita.—Estamos juntas otra vez...

Santiago (asoma en este instante en la puerta de su despacho).—¿Está mi nido sin pajarillos?

Mercedes (desde fuera).—Estoy aquí.

Santiago.—Los había oído piar.

Mercedes (entrando).—¿Sabes quién ha venido?

Santiago.—No.

Mercedes.—Acierta.

Santiago.—¿Es logogrifo o charada?

Mercedes.—¡Tonto! ¿Quién estaba de viaje?

Santiago.—Benita.

Mercedes.—Esa misma.

Santiago.—¿Ha vuelto la parlera? ¿Cuántas cosas os habréis contado!

Mercedes.—No. No hemos tenido tiempo.

Santiago.—¿No? ¿Cómo lo siento!

Mercedes.—¿Te estás burlando?

Santiago.—Dios me libre! Es que estoy muy contento, porque en este instante voy a cumplir una misión importantísima.

Mercedes.—¿Una misión?

Santiago.—¿En qué fecha vivimos?

Mercedes.—A treinta... ¡Ah! Dame, dame.

Santiago.—¿En calderilla?

Mercedes.—No, billetes; muchos.

Santiago.—¿Qué derrochadora!

Mercedes.—¿Te parece? Pues ahorro cuanto puedo.

Santiago.—¡Hola! ¿Tenemos ahorros?

Mercedes.—Si no puedo nada.

Santiago.—¡Tontilla!... No te pongas seria, que es para mí tristeza tu seriedad. No quiero que carezcas de nada. Bastante has sufrido por mi causa. ¿Verdad que sufrías en los tiempos de escasez al verte privada de muchos caprichos?

Mercedes.—¿Me crees egoísta?

Santiago.—No; pero gusta tanto del adorno de mi niña grande, que una pena muy grande amargaba mi conciencia al no poder satisfacer sus necesidades.

Mercedes.—¿Y no me contabas esa pena? ¡Tú sí que eres egoísta! Eso no se hace. Debiste decirme tus sufrimientos y el desengaño hubiese sido tu consuelo.

Santiago.—Terminaron los apuros. Estoy infinitamente alegre. Y es tan grande mi alegría, que te subo «el sueldo». Un poco, ¿eh?, para que ahorres.

Mercedes.—¡Bah! Me pones condiciones.

Santiago.—No, mujer; es broma.

Asunción (entrando).—¡Tita! ¡Tita! ¡Papá! ¿Estorbo?

Santiago.—¿Tú? Ven aquí. (La sienta sobre sus rodillas.) ¿A quién quieres más? ¿A tita o a papá?

Asunción.—A los dos. Tita es muy buena.

Santiago.—¿Y papá?

Asunción.—También. ¿Tienes bombones, tita?

Mercedes.—Para ti, sí. (Vase a un estante y toma un puñado, que entrega a la niña.) Toma.

Santiago.—¿Qué se dice?

Asunción.—A tita, no. ¿Verdad que no?

Mercedes.—No, a tita, no.

Asunción (a su padre).—Déjame.

Santiago.—¿Te quieres ir?

Asunción.—Sí.

Santiago.—¿Has venido por bombones? Dale un beso a tita. Otro a mí. Más fuerte.

Asunción.—¿Así?

Santiago.—Más fuerte.

Asunción.—No puedo más.

Santiago.—Entonces, dame muchos. (Se va la niña. Santiago, con la alegría reflejada en el rostro, sigue con la mirada a su hija, sin fijarse en el dolor de Mercedes, que queda triste, silenciosa. Ha oscurecido, y la estancia va quedando en una dulce penumbra.)

Santiago.—Perdóname, Mercedes; inconscientemente te he hecho daño.

Mercedes.—Si no estoy triste por eso... Es decir, por nada.

Santiago.—Tratas de ocultarlo.

Mercedes (con sentimiento).—¡Hubiese sido tan feliz!

Santiago.—¿Ves como te afliges? No quiero verte triste. Anda, di que me perdonas; pero dímelo iluminado tu rostro por la sonrisa, acariciándome con la mirada.

Mercedes.—Soy yo la que merece perdón.

Santiago.—No, no. El culpable único soy yo.

Mercedes (sonriendo).—¡Tonto!

Santiago.—¡Así! ¡Así! ¡Si supieras qué alegrón experimento! Cuando te veo triste siento dentro como una oscuridad completa, como una cerrazón del cielo... Y el pobre corazón enamorado queda tembloroso, cohibido, esperando tus risas, que son luz, para latir alborozado.

Mercedes.—¿Qué bueno eres!

Santiago.—Acaso la bondad me la comunicáis vosotras, las dos. Es tan dulce volver de la labor que anonada y hallar un hogar donde dos ángeles nos abrazan, dulcificando las penas con sus besos, haciéndonos olvidar los dolores con sus caricias, dándonos con sus palabras valor para seguir luchando, que el hombre más perverso tiene que sentirse abogado por ese sentimiento que es alegría y vida.

Mercedes.—Y, sin embargo, estoy obligada a proporcionarte una felicidad mayor.

Santiago.—No apetezco otra. Es tan grande ésta, tan grande, que a veces creo soñar y corro a casa buscando en vuestros brazos la confirmación de que estoy despierto, de que es cierta mi dicha... ¿Y sabes por qué, Mercedes? ¡Porque he sido muy desgraciado!

Mercedes.—En medio de tus desgracias obtuviste la dicha mayor: Asunción.

Santiago.—Sí; a los cuatro años de mi matrimonio con Clara, después que nuestras diferencias nos obligaron a separarnos, tuve la dicha de ser padre. La hija fué el lazo que nos unió nuevamente...

Mercedes (como soñando).—Si yo...

Santiago.—¡Calla! Tú y ella os completáis...

(Entra Carlos. Es un joven como de unos treinta años. Alto, recio, fuerte. Viste con elegancia, aunque se nota cierta dejadez de buen gusto en su persona. Hay en su rostro el reflejo de un dolor íntimo.)

Carlos.—Buenas tardes.

Santiago (yendo a su encuentro, muy afectuoso).—¡Hola, Carlos!

Mercedes (amistosamente).—Muy buenas, D. Carlos.

Carlos.—¿Están ustedes a oscuras?

Mercedes.—Verdad. (Se acerca al botón de luz eléctrica y se ilumina la estancia.)

Santiago.—Nos ha sorprendido la noche sin notarlo.

Carlos.—Es efecto de la vista... El cambio brusco...

Santiago (al observar que Carlos recorre la estancia con la mirada).—Falta algo, ¿verdad?

Mercedes.—Asunción, ¿no? Voy a buscarla.

Santiago.—Si tuviera diez años más te creería enamorado de mi hija.

Carlos.—¿Quién sabe!

Santiago.—Dulces, juguetes... Eres para ella más cariñoso que yo, y conste que es idolatría lo que por ella siento.

Carlos (después de un silencio).—¿Qué tal el trimestre?

Santiago.—Te esperaba para liquidar. El resultado es halagüeño. ¿Arreglamos cuentas?

Carlos.—¿Quieres evitarme el trabajo de intervenir? Sabes que soy poco amigo de esas cosas.

Santiago.—Como gustes. Termina al instante y te llamo.

Carlos.—Sí, es mejor. (Se va Santiago al escritorio. Hay una pequeña pausa. Carlos pasea. En su rostro se refleja una lucha honda de sentimientos encontrados. Al sentir pasos se domina en un esfuerzo. Entra Mercedes, que se acerca a él amistosamente.)

Mercedes.—¿Ha quedado usted solo?

Carlos.—Ahora. ¿Y Asunción?

Mercedes.—Al instante estará aquí. Se encuentra terminando la lección, y no me ha parecido prudente arrebatarla a la institutriz. ¿No ha querido usted hacer cuentas?

Carlos.—Me molestan los números. Tengo aversión a los despachos, donde en montón informe sólo se ven libros y papeles. Esto me encanta. Se respira aquí un dulce ambiente de quietud, de paz, de felicidad.

Mercedes (risueña).—¿Qué filósofo está usted!

Carlos.—Soy un galeote de la soltería, y mi vida es triste.

Mercedes.—Procure usted cambiarla.

Carlos.—¿Cómo?

Mercedes.—¿Lo pregunta? ¡Yo que crea tan sencillo el remedio! Vamos, no sea modesto. ¿Cuántas que pudieran dar a usted la felicidad vivirán infelices!

Carlos.—¿Y si no estuviera en mis manos el concedérsela a mi vez?

Mercedes.—¡Bah! Idea de usted.

Carlos.—Muy cierta.

Mercedes.—Puede usted equivocarse.

Carlos.—¿Le ha engañado a usted el corazón alguna vez?

Mercedes.—¿Por qué lo pregunta?

Carlos.—Con sinceridad. ¿Le ha engañado?

Mercedes.—Pues bien; no.

Carlos.—A mí tampoco.

Mercedes.—¿El suyo qué sabe, si nunca amó?

Carlos.—O amó demasiado.

Mercedes (sentándose a su lado, muy curiosa).—¿Cómo es eso, D. Carlos? ¿Tiene usted secretos para sus amigos?

Carlos.—Usted sabe, Mercedes, que cada vida es un misterio; tan profundo, que a veces, en sus profundidades, existen secretos que no quisiera conocer ni el mismo que los guarda.

Mercedes (en un cómico espanto).—¡Por Dios!

Carlos.—Y hay secretos que si una palabra los denunciara, la amistad se rompería y el amor se trocaría en odio...

Mercedes (que instintivamente abandonó el asiento, muy grave).—Pero debe usted saber, D. Carlos, que sembrar la duda es mil veces más perjudicial que mostrar la verdad clara.

Carlos.—Mercedes... le juro por mi honor que nunca existió en mi pensamiento la idea que ha querido descubrir en mis palabras.

Mercedes (después de una pausa, con vencida de la sinceridad de Carlos).—Vamos, D. Carlos. Disculpe usted mi impulsividad... Y si el secreto le pesa... ¿No es usted amigo nuestro?

Carlos (con amargura).—¡Muy amigo!

Mercedes (en un reproche).—D. Carlos!

Carlos (impulsivo).—¿Comprendería usted el dolor de un padre que oyera a su hijo dar ese nombre a otra persona? ¿Disculparía usted que una mujer—casada por imposición de su familia con un hombre no amado—se echara en brazos del otro querido, en aquellos que, de haber justicia en la tierra, debieron haberla abrazado siempre; en aquellos de las cuales nadie la hubiese arrancado, de no aprovecharse, cobardes, de una ausencia?...

Mercedes (después de un doloroso silencio, musita débilmente).—Me da miedo... Me da miedo adivinar...

Carlos.—Ahí tiene usted mi secreto, ahí mi suplicio, el que me consume, el que

me mata. Eso le explicará mi carácter, eso las sombras que me rodean... Ahora puede usted comprender la magnitud de mi sufrimiento. (Una pausa.) Muchas veces siento, con la violencia de un huracán, la idea de apoderarme de mi hija, de llevármela, gritando a ese hombre, al mundo, que es mía; de arrancarla de unos brazos extraños para ella...; pero el recuerdo de la mártir, el recuerdo de la sacrificada que tanto amó, me contiene, porque mis palabras habían de manchar su nombre... Y esto necesariamente tiene un fin. Lo tiene, sí... Hice sacrificios ja-



¿Suda usted?
Lávese con jabón
Heno de Pravia
que al par que perfuma, produce una agradable sensación de frescura y bienestar.

Pastilla 150. Perfumería Gal. Madrid.

más imaginados. Lo sacrificé todo, hasta el odio al ladrón de mi felicidad, por vivir al lado de mi hija... ¡Y no puedo más! ¡No puedo!

Mercedes (horrorizada oculta el rostro entre las manos).—¡Jesús! ¡Jesús!

Carlos.—Vivo fingiendo, haciendo de mi vida una indigna farsa, aborrecible y criminal.

Mercedes.—¡Calle usted, calle usted!

Carlos.—Callar... Así he vivido, callando durante ocho años, acumulando el odio que me ahoga.

(Entra Asunción, que corre al encuentro de Mercedes.)

Asunción.—¡Tita! ¡Tita!

Mercedes (a D. Carlos).—Ella...

Carlos (tomándola en sus brazos).—Sí, ella... ¡ella! (La besa.)

Santiago (asoma en la puerta del escritorio).—¿Quieres pasar un momento, Carlos?

Carlos.—Ahora...

Asunción.—¡Papá!...

(Corre a él. Carlos, que se había levantado, vacila un momento y cierra los ojos en una desesperación. Después se dirige al escritorio. Mercedes, al verlo desaparecer, se hunde en un sillón sollozando.)

Mercedes.—¡Es horrible! ¡Horrible!

SEGUNDO ACTO

(Esta tarde se encuentra en el gabinete que ya conoce el lector, Benita. Muelemente sentada, tiene un periódico ilustrado en las manos. Pero no lee, ni mira: sueña. De vez en vez dirige los ojos a la puerta del escritorio de Santiago, y sonríe. Después de un largo rato entra por el fondo, en traje de calle, Mercedes. Al ver a su amiga se dirige a ella.)

Mercedes.—Solita, ¿verdad?

Benita.—Sola, ahora. Antes pasé un rato con Carlos.

Mercedes.—¿Se marchó ya?

Benita.—No; está con Santiago. Recorre toda la casa. Primero estuvo con Asunción no sé el tiempo, porque al llegar me lo dijo la muchacha; más tarde, aquí, y ahora en el escritorio. (Transición.) ¿Hiciste muchas compras?

Mercedes.—No salí a comprar. (Rehuyendo.) Visité a mamá. (Benita la mira insistentemente.) ¿Por qué me miras así?

Benita.—¿Viste a tu mamá?

Mercedes.—No te lo digo... (Se acerca al fuego, sentándose. Pausa. Mira a sus pies, cerca de la lumbre, y a Benita, que pensativa juguetea con las brasas.) ¿En qué piensas?

Benita (resuelta).—En ti.

Mercedes.—¿En mí?

Benita.—Sí. Tienes un secreto y la inquietud te delata.

Mercedes (fingiendo reír).—¿Crees tú? ¡Qué bobada!

Benita (dolorida).—No eres la misma que antes. Has variado mucho en pocos días. Me ocultas algo. El hecho de-

Compra un
:-: P A C K A R D :-:
que es el mejor automóvil

Sociedad : Teatros : Miscelánea

Sé cliente de
NEW ENGLAND
y cuanto uses será elegante

visitar a tu mamá tan a menudo indica algo anormal.

Mercedes.—¡Por Dios! ¿No se puede visitar a una madre sin más motivo que el deseo de verla?

Benita.—Tú has ido a pedirle consejos.

Mercedes (cariñosa).—¡Que no, bobal... (Se separa del fuego y va frente a un espejo, donde se quita sombrero y abrigo.) Es aprensión tuya. (Transición.) ¿Estuvo mucho tiempo Carlos contigo?

Benita (se vuelve rápidamente. Luego intencionada).—Bastante... Pero no todo el que yo hubiera deseado.

Mercedes.—Ya sé que te agrada... (Transición.) Se me ha mojado el sombrero. ¿Se estropeará?

Benita.—No lo creo.

Mercedes (acercándose).—Oye, ¿por qué no te insinúas a Carlos?...

Benita (la mira fijamente, recelosa).—No te comprendo...

Mercedes (como si hablara para ella).—Quizás se decidiera...

Benita (resuelta).—Habla claro, Mercedes, te lo suplico. ¿Temas a Carlos?

Mercedes.—¿Temerle? ¡Nunca!

Benita (respirando).—Me alegro... Me alegro por ti y por Santiago. No temas a Carlos, pero temas perder la tranquilidad de tu casa.

Mercedes.—Sí. Pero no creas que porque él sea un peligro... (Confusa.) Lo es y no lo es... (Nerviosa.) No sé cómo explicarme.

Benita.—Te entiendo. Sin que él sea peligroso, constituye un peligro por el que dirán...

Mercedes.—Sí, y veo acrecentarse ese peligro con la asiduidad de sus visitas. Carlos permanece en casa todo el día, y aunque tengo la seguridad de que sólo le trae el cariño fraternal que en nosotros ha visto, temo que la malicia sospeche y murmure.

Benita (pensativa).—También es desgracia la de Carlos. Antes con Clara, ahora contigo... Siempre han de colocarlo frente a Santiago.

Mercedes.—Lo de Clara...

Benita.—No lo creas, no creas nada. He oído que cuando Santiago se casó con ella hacía tres años que Carlos estaba en América.

Mercedes.—Pero volvió.

Benita.—Sí. Ya se habían separado Clara y Santiago cuando él regresó. Precisamente estuvo en el pueblo los pocos meses que el matrimonio vivió desunido. Al hacer las paces Santiago y Clara, él volvió a marcharse.

Mercedes.—Acaso hizo Carlos un sacrificio inmenso. Clara era la mujer de Santiago.

Benita.—Tonterías, amoríos de niños... Carlos salió del pueblo muy joven. Clara debió pensar en él, idealizado por la distancia, y al verse unida a Santiago, obligada por sus padres, le aborreció, haciendo imposible la vida del matrimonio. Y Santiago ignoraba todo esto.

Mercedes.—Hay que suponerlo. No es capaz de consumar a sabiendas un crimen de esta índole.

Benita.—Puedes creerlo. Es que sobre Carlos parece pesar un sino fatal.

Mercedes.—Yo quiero evitar ese maleficio; por él y por Santiago.

Benita.—Cuenta conmigo para esa obra.

(Sale Carlos del escritorio, al mismo tiempo que habla con Santiago.)

Carlos.—Continúa, continúa. Volveré más tarde. (Cierra la puerta.)

Benita.—Terminó usted la visita?

Carlos.—Sólo me falta dar las buenas tardes a Mercedes.

Mercedes.—Muchas gracias, D. Carlos.

Carlos.—Ustedes son mis mejores amigos.

Benita.—Gracias en nombre de las dos. También entre nosotras somos las mejores amigas.

Carlos.—Al verlas se adivina. ¿No han tenido ustedes un pequeño enfado hace poco?

Benita.—¿Por qué?

Mercedes.—No reñimos nunca.

Carlos.—Como esperaba usted impaciente a Mercedes...

Benita.—¡Ah! ¿De modo que temiendo el enfado huyó usted al escritorio?

Carlos.—No, no... (Jocosos.) Fui al escritorio huyendo de la felicidad.

Benita.—¿Y vuelve usted?

labras en sus labios y más animación en su rostro.

Benita.—Parecen intencionadas palabras, miradas y sonrisas...

Mercedes.—Nadie puede saberlo mejor que tú...

Benita (balanceándose en el mueble).—Verdaderamente, es un bonito sueño.

Mercedes.—Mientras sueñas, te dejo un momento.

Benita (al quedarse sola se balancea suavemente en el mueble durante unos momentos. Luego habla).—Correcto, elegante, rico... ¡Bah! Dinero lo tengo yo... Y debe ser bueno... (Transición.) Mis insinuaciones no parecen desagradarle... Luego esa tristeza... Todo en él es atractivo. La atracción del misterio.

(Sale Santiago del escritorio. Benita siente pasos, pero no ve la cabeza pensando que la que llega es Mercedes.)

Benita.—Oye, Mercedes.

Santiago.—Soy yo, Benita. ¿Se divierte usted sola?

Benita (sin moverse).—Estoy soñando.

Santiago.—¿Despierta?

Benita.—Es mucho mejor. Tienen estos sueños un encanto especial. Se deja volar a la imaginación y ella forja una novela deliciosa.

Santiago.—Conozco esa novela. Dos personajes, ¿verdad?, y muchos idilios. Pero luego viene el desencanto.

Benita.—¡Ah!, pero son momentos dichosos. Se finge tan bien el sueño, que parece realidad. Peor sería vivir en un desencanto constante.

Santiago.—También es verdad. ¿Me quiere usted contar ese sueño? (Se sienta.)

Benita.—¿Por qué no? Soñaba con el deseo de un idilio.

Santiago.—Le satisface bien poco.

Benita.—¡Ah, no! No estaba satisfecha. Pero llegó usted...

Santiago.—Ya lo siento.

Benita.—Y yo... ¡Si viera usted qué bonito era el escenario! ¿Usted recuerda una sala grande en casa de sus padres? Le digo esto porque en todas las casas de nuestros padres hay una sala severa, con unos muebles muy raros y un reloj de mesa con un gnomo de puntiaguda barba blanca y picudo gorro rojo... Pues en una sala de esas esperaba yo al elegido.

Santiago.—Un príncipe de rubio cabello, calzón corto y espada al cinto... (ella hace signos negativos) o un trovador gentil...

Benita.—Se equivoca usted... Ni príncipe ni trovador... Mi elegido es... Bueno; yo le esperaba, palpitante el pecho de emoción e impaciencia, y el gnomo del reloj adquiría proporciones aterradoras, formas grotescas, y con su rostro ridículo me hacía muecas burlándose de mis angustias. Al fin, siento pasos, y...

Santiago.—Llegó el elegido.

Benita.—Llegó usted, que me sacó del ensueño. (Se levanta y se acerca a un espejo, ante el cual se pone el sombrero.)

Santiago.—Qué imprudente he sido.

Benita.—Mejor qué impaciente, porque es usted incapaz de vivir dos horas sin ver a Mercedes y a Asunción. (Viendo entrar a su amiga.) Ahí la tiene usted, véala. Yo me retiro.

Mercedes.—Ya...

Santiago.—¿Qué Benita ésta!

Benita.—Es muy tarde.

Santiago.—¿Ha visto usted la hora en el reloj del gnomo?

Mercedes.—¿Qué es eso?

Santiago.—Un sueño de Benita.

Benita.—Que ha interrumpido tu marido. Esperaba a un príncipe...

Santiago (rectificándola).—No, a un príncipe no...

Benita.—Bueno... No esperaba a un príncipe y... aparece un ingeniero.

Mercedes.—¿Qué desilusión!

Benita.—Doble, porque tampoco el ingeniero venía por mí. Buenas tardes.

Santiago.—Adiós, Benita.

Mercedes (acompañándola).—Vendrás mañana.

Benita.—Sí, descuida.

Santiago.—Es original.

Mercedes.—Y muy buena.

Mercedes.—Habrás aprendido de ti. (Estrechándola las manos.) Ven aquí y cuéntame muchas cosas, que me parece un siglo el tiempo que llevo encerrado en el escritorio.

Mercedes.—Verdaderamente, eso no puede ser bueno. Ya te he dicho que vas a enfermar.

Santiago.—No lo creas. Nunca me he sentido mejor que ahora.

Mercedes.—Pero una vida así no puede resistirse mucho tiempo.

Santiago.—No temas; el trabajo es salud, y mi vida es el trabajo. La consagré a vosotras, y desde entonces soy feliz. Para mí no existe dicha comparable a la de vivir rodeado de los seres queridos, viéndolos satisfechos y contentos. De mi casa habéis hecho un paraíso sobre el que llueven todas las bendiciones imaginables, toda la felicidad posible, y en él quiero vivir, sin apetecer otra cosa que vuestras caricias y vuestras palabras, que me dan fortaleza para encerrarme allí...

Para mí, éste es el Mundo; limitado, com-

puesto de dos seres; pero se me antoja inmenso porque constituye mi alegría.

Mercedes.—Es que nosotras no podemos querer que realices sacrificios superiores a tus fuerzas. El trabajo excesivo anonada, y tú, a sabiendas del daño que te causas, trabajas más de lo debido, y hasta de lo necesario.

Santiago.—No lo creas.

Mercedes.—Nos quieres demasiado.

Santiago.—Os lo merecéis. Muchas veces pienso que sois dignas de una felicidad mayor y sienten remordimientos por no saber proporcionársela; y al creerme impotente para esta obra, quiero recomponeros con mis besos, en los que enciervo mi alma, que es vuestra.

Mercedes.—Eres superior a nosotras.

Santiago.—No, porque sois mi obra y a la vez yo lo soy vuestra. Sin vosotras, yo no sería nada. Acaso un sér como todos los demás, sin ambiciones, que hoy las tengo por vosotras y para vosotras; o quizás un desgraciado como Carlos, que viviera buscando inútilmente la dicha...

Mercedes.—¡Pobre Carlos!

Santiago.—No le compadezcáis, animadlo. Tenéis poder bastante para hacer de él otro hombre. Realizad esa buena obra, ya comenzada, y cuyos efectos se notan. Carlos es otro hombre en estos últimos días.

Mercedes.—Cierto; pero, ¿sabes a qué atribuir ese cambio?

Santiago.—A vuestra influencia, que se deja sentir en esta casa; a vuestra bondad, que se respira en este ambiente... Lo comprende él así, y viendo en vosotras su salvación, busca aquí una felicidad hasta el presente desconocida para él.

Mercedes.—Tal vez esté envidioso de la nuestra. (Se oye sonar un timbre.)

Santiago.—No lo creas... (Transición.) Algún recado de la fábrica.

(Entra Carlos por el foro. Sale a su encuentro Santiago.)

Carlos.—Ya estoy de vuelta. Pero no vamos a poder hablar, porque de la fábrica te llaman con urgencia.

Mercedes.—¿Y le toman a usted por recadero? ¿Qué valor!

Carlos.—Llegué cuando llamaban. Para algo he de servir.

Santiago.—Acabas de confirmar con tu acción lo que decía a Mercedes.

Carlos.—Se preocupan ustedes del amigo ausente?

Santiago.—Comentábamos el favorable cambio operado en ti.

Carlos.—Es la influencia de la felicidad que reina en esta casa.

Santiago.—Parece que has oído mis palabras. Se lo decía a Mercedes, porque he observado que Asunción tiene la virtud de arrancarte las pocas sonrisas que asoman a tus labios... Cuando te sorprendo con ella en los brazos siento celos, chico... Temo que me robes el cariño de mi hija...

(Por la frente de Carlos cruza un mal pensamiento. Su rostro se ensombrece.)

Mercedes.—Debías de mostrarte orgulloso.

Santiago.—Es una broma, mujer, que Carlos comprende... (A él.) Espérame un momento. Vuelvo en seguida.

Mercedes.—Hasta luego.

Carlos.—No tardes.

(Al marcharse Santiago, Carlos se hunde en un sillón con el rostro entre las manos. Mercedes, que ha acompañado a su marido, vuelve cerca de él y se sienta murmurando, como si respondiera a sus pensamientos.)

Mercedes.—¡Pobre inocente!

Carlos.—Es más feliz que yo. Su inocencia es velo protector que oculta la desgracia.

Mercedes.—Es más digno de compasión.

Carlos.—No.

Mercedes.—Es dichoso porque ignora la verdad.

Carlos.—Acaso sea ésa la felicidad. Ignorarlo todo.

Mercedes.—¿Le envidia usted!

Carlos.—Envidio una ventura que me robaron.

muestra aminoran mi aborrecimiento? ¡No! Eso lo aumenta, porque no veo en él al amigo, descubro al ladrón de mi dicha, ¡al padre de mi hija!... Al hombre que me robó el cariño de la mujer que era mi vida y ahora me roba el sér al que yo di vida... ¡Es para volverse loco!... Le oigo llamarle hija, le veo abrazarla... ¡abrazarla con los brazos que me robaron a su madre!... y son veneno sus palabras cuando me habla de ella—¡de mi hija!—, veneno que cae gota a gota sobre mi corazón próximo a estallar... Y en aquellos instantes no sé cómo contengo sus rugidos...

Mercedes.—La exaltación le lleva a la maldad... Cállese, D. Carlos...

Carlos.—¿No comprende usted mis tormentos!

Mercedes.—Sí, pero creí hallar ternura en su corazón.

Carlos.—No dejaron en él mas que odio.

Mercedes.—Y trata de contagiar a Asunción.

Carlos.—¡No! Tengo para ella amor, amor inmenso, sólo comparable al odio que vive aquí... junto a ese amor.

Mercedes.—Ahóguelo usted. Piense en su hija, Carlos. Acepte ese sufrimiento por ella y por la muerta. Ella bendecirá su acción. Sienta usted más que amor: conozca la grandiosidad del sacrificio.

Carlos.—No me resigno a esta vida en la que sólo disfruto alegrías de limosna. No puedo. Me propuse hacerlo y he sufrido mucho. Siento el egoísmo con toda su fuerza inmensa.

Mercedes.—Domínelo usted. Piense que el día que mi esposo descubra la verdad, aquél habrá usted perdido hasta esta pobre alegría de limosna que hoy le hace vivir.

Carlos.—Entonces sentiré el placer de la venganza.

Mercedes.—¿Y sería usted capaz de sacrificar a su hija? ¿Y dice que la ama...? Pero no, no... ¡habla su excitación. ¿No lo hizo antes, cuando carecía de esta dicha, cuando no había saboreado las dulzuras de sus besos, y lo iba a hacer ahora? Usted, que se sacrificó por estar a su lado, que tendió la mano a ese hombre tan bueno y tan aborrecido por tener derecho a unas caricias de su hija, ¿va a perderlas ahora? Porque eso es perderlas. Reflexione que él nunca entregará a la que

crece su hija y de derecho le corresponde. Reflexione usted, y si la quiere...

Carlos.—¿Querarla? Adorarla; pero es también violento el odio. Me domina, es mi obsesión... Quiero vengarme...

Mercedes.—Bien... Venguese usted, venguese... Mate la felicidad de esta casa, intúndela de dolor y desesperación, y siempre, siempre seremos más felices que usted, porque sabemos ser buenos...

Carlos.—No se ensañe usted en mi dolor.

Mercedes.—¿Por qué se complace en martirizarme? ¿Así corresponde a mis sacrificios, a la nobleza de Santiago?

Carlos.—Soy padre...

Mercedes.—Yo esposa, y faltando a mis deberes, cumplí uno de conciencia. Por mis atenciones sólo pido un poco de compasión para mi esposo, para el engañado. Respete usted su ignorancia, que es su felicidad. Yo velaré por Asunción; yo sufriré todos los dolores; pero a cambio exijo la que a mi esposo corresponde. Puede usted ser feliz, muy feliz. Olvide agravios y egoísmos y piense en Asunción. Aquí estará siempre dispuesta a echarse en sus brazos. La enseñaremos a quererle...

Carlos.—Compañión... ¿La tuvieron para mí?...

Mercedes.—Compañión, no; olvido, amistad, cariño. Deseche usted esas ideas que amargan su vida, arránquese esos pensamientos que ennegrecen sus días, y piense que a su hija la protege el amor de un hombre bueno y el de una mujer que vela por ella como una madre... Hágalo usted, por que no se sonroje de su madre, cuando deje de ser niña... Por ella, Carlos, por Asunción, por su hija...

(Queda Carlos con el rostro entre las manos. Solloza. Se sienten pasos. Mercedes, que lo contempla tristemente, vuelve la cabeza y ve a Asunción, que entra, se acerca a ellos, la toma de la mano y la conduce cerca de Carlos.)

Asunción.—Tita, ¿qué tiene Carlos?

Mercedes.—Abrazale, quíerele mucho y dile que sea bueno. ¡Que sea bueno!...

Asunción (corriendo a él y rodeando su cuello con sus brazos).—Yo te quiero, Carlos; pero ¿serás bueno?

Carlos (abrazándola frenético).—¡Asunción! ¡Mi Asunción!

Asunción.—¿Serás bueno?... ¿Vas a ser bueno?...

Carlos.—¡Sí, por ti, sí!...

Noticias de sociedad

DIA DE «DIAS»

El día 4 de septiembre, festividad de Santa Rosalía, celebrarán su fiesta onomástica la marquesa de Almaguer; condesa viuda del Villar; señoras de Baustita y de D. Angel Ossorio; señoritas de Baustita y Fernández Gollín.

NOTAS VARIAS

El Rey de Italia ha designado como representante de su país en Turquía al marqués de Garroni.

Por otra parte, el Gobierno otomano ha sometido a la aprobación del Rey Víctor Manuel el «placet» del nombramiento de su nuevo encargado de Negocios, que recae en la persona de Nouneddine-Feron-Bey, actual embajador en Madrid.

NECROLOGICAS

Ha fallecido en esta corte, víctima de un atropello de automóvil, D. Antonio Gómez Galiana, padre político de nuestro compañero en la Prensa D. José Quílez, redactor de «El Imparcial», a quien enviamos nuestro sincero pésame, así como a toda su familia.

D. Eusebio Martín Gutiérrez, hijo político del ex concejal y ex diputado provincial D. Lázaro Martín Pindado, ha fallecido en Madrid.

A su esposa, doña Amalia Martín Pindado, a su padre político y a toda su familia enviamos la expresión de nuestro pesar.

En Oviedo, donde residía, ha dejado de existir doña Ventura López Escobar, viuda de Morán.

A su hijo y a toda la familia de la finada enviamos la expresión de nuestra condolencia.

En La Coruña se ha verificado el sepelio del cadáver de doña Rafaela García Sampedro, viuda de Hervada. La finada era dama muy querida en La Coruña y una de las manifestaciones de esto es que a la conducción del cadáver asistieron numerosos amigos, que testimoniaron así sus simpatías de que gozaba en la capital gallega.

El duelo lo constituirán el gobernador militar, Sr. Pulleiro; el presidente de la Audiencia, Sr. Sánchez Cabo; el fiscal jefe, Sr. Delgado; el coronel de Artillería Sr. Fernández España y D. Francisco Pérez Roman en representación de la familia.

Seguirán después centenares de personas, entre las cuales se encontraban los señores Villardefrancos, Fraga (D. Enrique), Blanco Espada, Salorio (D. Demetrio), Pan de Soraluce (D. José y D. Emilio),

González Alegre, Gómez y Gómez, Pérez Sierra, Ponte Ayude, Molina, López Abente, Pardo de Andrade, García Baquero, Rey, Ferrer, Santamaría, Vega, Barrié, Pottecher, López Vázquez, Caruncho, Español (D. Leopoldo), Torres Sanjurjo, Vidal y Bobo, Díaz, Argudín, Irímo, Piñeiro, Cueto, Sastre, Tejero, Remesal, Bera, Aperiñay, Montel Amaro, Pedregal, Fariña (D. Andrés y D. Eduardo), Fernández Conde (D. Rogelio, don Leonardo y D. Rafael), Cornide, Zato, Viturro, Romay, Salgado, Silveira, Wonenburger, Paz, Martínez, Villar, López Sors, Aramburu, Villamil, marqués de Loureda, Tizón, Lage Lodos, Fernández (D. Rafael), Pardo Reguera, Mariño y muchísimas más.

Reciba su familia la expresión de nuestro pesar.

VIAJES

Han regresado a Madrid nuestro querido amigo D. Fernando Soldevila y su distinguida familia.

—D. José López Recuero y su esposa han salido para Mondariz.

—Después de pasar unos días en La Granja, en la residencia de los condes de San Jorge, han llegado al Escorial los señores de Montenegro (D. Antonio).

—Se encuentra en Castronuño el marqués de Oquendo con sus hijos.

—Los señores de Milans del Bosch (D. Jaime) han llegado a la corte.

—Procedente de San Sebastián, también se encuentra en Madrid D. Joaquín Santos Suárez.

—Los duques de Aliaga y su hija la marquesa de San Vicente del Barco, prometida del duque de Alba, que han pasado unos días en Biarritz, han marchado a París.

—El ex ministro conservador D. Pascual Amat ha marchado al balneario de Alhama de Aragón, donde permanecerá unos días.

—Han regresado a Cehégín los condes de Campillos.

—Continúa en Zaldívar el ex alcalde de Madrid D. Carlos Prast.

—Ha marchado a Fuenterrabía don Luis Subirana.

—Procedentes de Cuba, han llegado a España el obispo de Colombia y el general venezolano D. José Antonio Martínez, nombrado ministro plenipotenciario de su país en España.

—D. Mateo Múgica, obispo del Burgo de Osma, ha salido de Bilbao para Burgos.

Conservaréis vuestro cutis fresco y terso
SI USAIS LOS POLVOS
NACARINE

LA MODA AL DIA

Las más lindas toilettes están en
LA VILLA DE PARIS
Tailleurs - Visitas - Soirée

A LAS LECTORAS

LA GRAN EQUIVOCACION DE LAS SUFRAGISTAS :

Mientras las mujeres feministas no cambian radicalmente sus sistemas de propaganda, no podrán ver sus aspiraciones coronadas por el éxito.

Su programa de emancipación femenina es magnífico: igualdad completa ante la ley para hombres y mujeres; los mismos derechos cívicos y civiles para los dos sexos; admisión de la mujer en todas las carreras, empleos públicos, etc., etc.

Todo esto está muy bien; pero ¿a quién se dirigen estas candidatas para obtener estas reformas? Sencillamente a hombres; es decir, no solamente a electores que profesan para estas cuestiones la mayor indiferencia, sino, además, a electores que precisamente han de perder en el cambio, y en defensa propia han de hacer siempre todo lo posible para derrotarlas.

Ahi tenéis a todos esos hombres acostumbrados durante las elecciones a que los llenen de las promesas más optimistas, mecidos mimosamente con ofrecimientos de grandes favores, grandes ventajas. «Nombradme—les dicen—, y os daré esto, y aquello, y lo de más allá, y lo de más allá...» Y llegan las feministas tranquilamente a las reuniones y les dicen: «Nombradnos, y os quitaremos esto, y lo de más allá y lo de más allá...»

¡Esto, en verdad, no puede seducir a la gente!

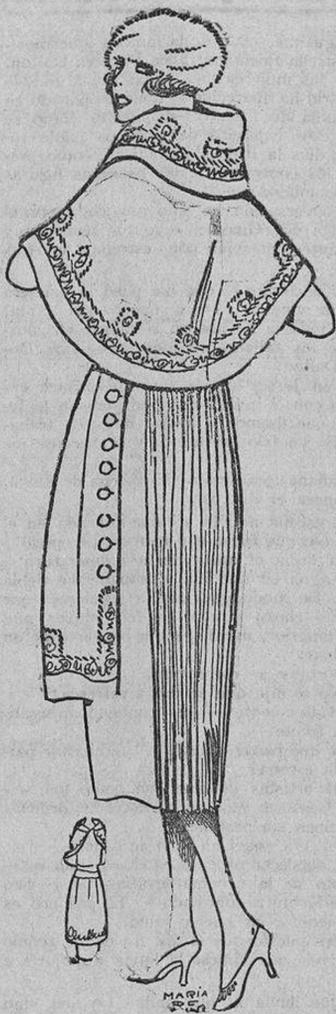
Fijaos bien, mujeres feministas, en que por todas partes se oyen quejas sobre las dificultades cada vez más crecientes en la lucha por la vida. Los empleos están muy solicitados, la competencia resulta cada vez más dura, y en estas circunstancias todo lo que se os ocurre proponer para arreglar las cosas y obtener más votos, es precisamente aumentar la competencia.

Demostáis con este programa una gran candidez y una ausencia total de diplomacia. ¿No sería quizá más fructífero que en vez de enarbolar vuestro famoso programa de emancipación femenina, que debierais esconder en un bolsillo, que os presentaseis como campeonas del sexo fuerte?

Prohibición absoluta a las mujeres de tener cargos públicos; sustitución de todos los funcionarios mujeres por hombres; destierro inmediato de la mujer en todos los oficios comerciales, industriales, etcétera; relegación de la mujer exclusi-



Carolina teme al frío casi más que a un hombre inconstante, y no sale nunca sin un abrigo al brazo; ayer llevaba una capa marrón bordada en «beige» y luego, con piel de lobo en el cuello.



El vestido de Lolita tiene muchas cosas, a saber: Una esclavina con cuello capuchino, un delantal, bordado, como la esclavina, y detrás un grupo de pliegues menudos sueltos; pero con todo esto no está recargado, ¡ah, no!



«El uniforme de Teresa» llaman sus amigas a este vestido, porque le ha caído tan en gracia que apenas se lo quita. Se compone de una falda blanca plisada y una chaqueta marino con cuello de organdi, botones nácar y cinturón y ojales de piel blanca.

vamente a la casa donde ejerza trabajos propios de su sexo. Tales debieran ser a grandes rasgos vuestras promesas.

Esto tendría un aspecto de abnegación y de sacrificio que encanta; a los Comités no debierais pedir nada para vosotras, sino para los demás. Los electores seguramente os elegirían con una aplastante mayoría.

Después, una vez en vuestros cargos, podríais cambiar las baterías y ocuparos exclusivamente de vuestro sexo, desarrollando el programita que no habíais presentado, el que guardabais en el bolsillo, ¡qué importa!

Creedme, los electores no os guardarían rencor; ¡están tan acostumbrados a que les hagan eso! Seguramente encontrarían natural esta vuelta de casaca y pensarían que habíais nacido para la política.

Estudiad bien esta proposición, simpáticas luchadoras, todos los medios son buenos si se consigue el fin; el vuestro no puede ser más legítimo.

Proteger a la mujer y dejar que se oiga su voz en asuntos que le interesan hondamente. Si las mujeres, que son también madres, hermanas, esposas o hijas, hubiesen tenido un puesto en los Parlamentos, seguramente no tendríamos ahora que lamentar las funestas consecuencias de esta horrible guerra que ha asolado al Mundo.

Por el «arreglo»,
MARIA DE MUNARRIZ

El mejor dentífrico

CORALINE

PEDIDLO EN TODAS LAS PERFUMERIAS

—Al menos, así lo espero.

—Cuál es la moneda, monseñor, que os monederos fabrican más especialmente, monedas de oro o plata?

—Monedas de oro de veinticuatro y cuarenta y ocho libras...; monedas francesas con el busto de nuestro augusto Soberano Luis XV y con la fecha de 1772, o sea el año mismo en que estamos.

—Y decís, monseñor, que esas monedas de veinticuatro y cuarenta y ocho libras están bien imitadas?

—Maravillosamente. La Casa de la Moneda no las haría mejor. ¡Oh!, bien se conoce que los monederos son gentes que lo entienden.

—¿Pero el peso...?

—Exactamente semejante al de los luises de oro.

—¿El sonido?

—Idéntico.

—¿Habéis visto esas monedas falsas, monseñor? ¿Las habéis tenido en vuestro poder?

—En este momento tengo cinco o seis en mi bolsillo... ¿Tenéis curiosidad en verlas, señor barón?

—Mucha; os lo confieso, monseñor.

El intendente de Policía sacó del bolsillo algunas monedas de oro y las puso en manos de Lucas, que pareció absorto completamente en su estudio. La partida fué interrumpida durante uno o dos minutos.

—A fe mía, monseñor—dijo por fin Kerjean—, confieso humildemente mi incompetencia... Me es completamente imposible distinguir los luises falsos de los buenos.

—Es imposible, en efecto, si no se detiene uno a mirarlos muy minuciosamente.

—Pues entonces, ¿cómo se van a conocer?

—Un choque violento, tal como el de un martillo sobre el yunque, que reduce las monedas falsas en polvo.

—Eso es muy curioso seguramente. Por desgracia, no siempre se tiene a mano un martillo y un yunque para verificar la experiencia.

—Convengo en ello; pero existe otro medio mucho más sencillo que el primero y tan seguro.

Las cejas del barón se friccionaron violentamente. Apenas tuvo tiempo de dominar la emoción que se apoderó de él, y preguntó con voz un poco temblorosa:

—Monseñor, ¿tenéis la bondad de decir cuál es ese medio?

—Sí; la aleación empleada por los monederos falsos se funde con una facilidad prodigiosa. Basta poner una de las monedas compuestas con esa aleación en contacto con una llama cualquiera para verla disolverse casi instantáneamente.

M. de Sartines había acabado apenas de pronunciar estas palabras, cuando Kerjean, cogiendo uno de los luises falsos, lo presentó a la llama de la bujía, con grave riesgo de abrasarse los dedos.

El resultado fué inmediato. El metal se fundió como el plomo, y una gota ardiente cayó sobre el tapete de la mesa de juego.

—¿Lo veis?—respondió monseñor de Sartines—. Esta es una piedra de toque infalible, que no puede engañar a nadie.

Kerjean no respondió. Estaba sombrío y pensativo.

La partida, interrumpida por la experiencia del barón, volvió a continuar y se terminó al momento.

El intendente de Policía fué afortunado hasta el final y ganó próximamente ocho mil libras, que Kerjean le pagó en paquetes de oro de cincuenta luises cada uno.

Mientras que los otros jugadores arreglaban juntos sus cuentas, monseñor de Sartines rompió maquinalmente uno de los rollos y puso uno de los luises en contacto con la llama.

—¡Ah!—exclamó con un estremecimiento brusco.

Kerjean palideció de una manera imperceptible.

La moneda de oro se fundía tan fácilmente como la cera.

Un segundo y tercer Luis sufrieron la misma suerte.

—En verdad—murmuró el intendente de Policía—que esto es extraño.

Kerjean estaba sereno e hizo asomar a

El baile era un baile de trajes; así que no se podían conocer bajo el antifaz los que llegaban a la puerta del primer salón. Morales, todo vestido de terciopelo negro, y llevando al cuello una cadena de plata, insignia de sus funciones, recibía en el vestíbulo las cartas de invitación.

Un lacayo escribía los nombres de los que llegaban, y de cuarto en cuarto de hora un mayordomo llevaba a Lucas las listas sobre las cuales iban los nombres.

Las grandes dimensiones de los salones de recepción permitían evitar todo barullo, aunque la concurrencia fuese enorme. Dos salones, los más grandes, estaban consagrados al baile. El salón de conversación y el de juego estaban contiguos. El comedor ostentaba los tesoros gastronómicos de aquel «buffet» espléndidamente servido y cerca del cual se tenía la seguridad de encontrar siempre a Morales.

Una orquesta, compuesta de artistas italianos de gran fama, hacía sentir en los salones sus acordes armoniosos. Por último, y para decirlo todo en dos palabras, los detalles de la fiesta eran dignos de la magnificencia del conjunto.

En el salón de juego rodaba el oro sobre el tapete verde. Un cierto número de pequeñas mesas reunían los jugadores más graves y los que se entretenían en juegos serios.

El barón de Kerjean tenía el honor, en compañía de otros dos nobles, de hacer la partida a M. Sartines, intendente general de Policía del Reino.

M. de Sartines, destinado a jugar un gran papel en la continuación de este relato, fué uno de los tipos más curiosos y dignos de estudio del siglo XVIII.

Nacido en 1729, destinado por su familia a la Magistratura y lanzado además a aquella carrera por sus inclinaciones o instintos, fué recibido de consejero en el Chatelet en 1752, y por fin nombrado intendente general de Policía en reemplazo de M. Bertin en 1759.

En la larga lista de intendentes de Policía, dotados casi todos de indisputable mérito, fué uno de los más notables.

Su estatura elevada, su hermoso rostro.

llo de una dignidad severa y tranquila; su mirada penetrante e investigadora, que sabía adquirir la expresión de una benevolencia sin límites, estaban perfectamente de acuerdo con su gran inteligencia y las altas funciones de que estaba revestido.

Por sistema, a M. de Sartines le gustaba más prevenir los abusos y delitos que reprimirlos. Por necesidad le hacía falta mostrarse severo y recurrir a las vías de rigor, y sin embargo, supo conciliar el aprecio y la admiración, y lo que es más extraño y difícil, el afecto de todos los que le rodeaban.

En una época en que la desmoralización era desgraciadamente universal y alcanzaba sobre todo a las clases más elevadas, lo que no podía menos de suceder cuando es el trono el que da los ejemplos de una vergonzosa inmoralidad, procuraba evitar el escándalo y salvar el honor de las familias por el empleo de medios poderosos que había conseguido reunir en su poder.

Perfeccionó y aumentó los recursos de su ministerio de vigilancia secreta; pero siempre hizo uso de la justicia y de la humanidad tanto como de la firmeza y vigilancia. Su prudencia estaba a la altura de su solicitud en el empleo de medidas que podían disminuir los peligros del espionaje, institución necesaria, hasta indispensable, pero que es muy difícil contener en justos límites. Aquel espionaje dirigido por él, sobrepasaba a veces los límites de una vigilancia verdaderamente inexplicable. Sus dependientes, escogidos con un tacto que no le engañaba nunca, se mostraban, salvo raras excepciones, dignos de la confianza que se depositaba en ellos.

Claro es que fué engañado algunas veces y que otras fué mal servido; pero lo mismo había sucedido a sus predecesores. A decir verdad, el Gobierno ponía a su disposición, con una liberalidad sin límites, aquel metal que es el nervio de la policía, más aún que el de la guerra: el oro. Luis XV debía mostrarse pródigo con su intendente de Policía para ser lógico, porque nadie ignora que aquel Rey exigía de su ministro todo lo que pudiera servir en beneficio del público.

Lo más concurrido de Madrid
PARISIANA
Casino-Varietés (Moncloa)

Cinematografía

MADRID CINEMA
TODOS LOS DÍAS PROGRAMA NUEVO
Deliciosa temperatura

El cinematógrafo en China

En una crónica que Marshall Sanderson ha enviado a la edición inglesa de *Cine Mundial*, cuenta interesantes noticias sobre la vida del negocio cinematográfico en China.

Después de hacer notar el desdén de los chinos por la mayor parte de las películas que entusiasman a los europeos, dice:

«¿Qué les gusta, pues, a los señores chinos? ¿Qué les entusiasma? Lo que les encanta, lo que les deleita, lo que les hace dejar sin una protesta en la taquilla sus monedas agujereadas son ¡oh, sombras de Griffith, Fairbanks y Olive Thomas! las películas llamadas «industriales».

No se hable a un chino de las hazañas de Antonio Moreno, de la belleza de Mary Pickford o de las temerarias empresas de Hart. Pero sí se quiere ver en sus oblicuos el reflejo del regocijo, no hay más que presentarle una cinta en la que se muestre cómo funciona una máquina de hacer alfileres, por ejemplo, o cuáles son las etapas que marcan la fabricación de barricas de madera.

Según el Sr. Harry Levey, presidente de la Sección de Propaganda cinematográfica de los Clubs americanos de anunciantes, hay mayor campo de acción y de negocios para las películas industriales en el Oriente, que para las cintas fotodramáticas. Quizá se trata de una exageración; pero, a tan larga distancia, debemos atenernos a los informes de quienes han visitado aquellas comarcas a donde nosotros no podemos ir por ahora. El señor Levey afirma que, por razón de los argumentos, no siempre es fácil atraer público a los cines de China donde se presentan fotodramas, mientras que esos mismos cines se llenan completamente, aunque aumenten sus precios, si ofrecen películas industriales. Y es, hasta cierto punto, explicable esta diferencia en las aficiones. Para el asiático, el amor entre hombre y mujer tiene modalidades totalmente distintas de las que caracterizan a esas mismas relaciones de afecto entre nosotros. Y como la mayoría de los temas cinematográficos tienen por base las complicaciones amorosas, resulta que el chino o el japonés, decididamente, no entienden nuestras películas y, por consiguiente, no les agradan.

Sin embargo, los exhibidores de Oriente tienen un recurso que nunca falla en las presentaciones fotodramáticas: las series. Sin duda que después de las cintas industriales, son las episódicas y detectivescas las que más llaman la atención a los públicos chinos. El atrevimiento, las empresas de valor y la ingenuidad de las tramas les atraen como a la generalidad de las gentes en otros países, pero lo que saca de quicio su indiferencia tradicional, lo que los deja pasmados y felices es

el espectáculo del interior de una fábrica norteamericana, donde se realizan esos milagros industriales, que, a los ojos de un chino, tienen, y con razón, algo de brujería.

Uno de los detalles interesantes de las cintas destinadas a esos países es la hechura del título de que van acompañadas.

El chino, por ejemplo, es un lenguaje tan complicado, que para que los espectadores comprendan bien el proceso de fabricación de determinados aparatos, cuya descripción técnica es difícil de suyo, hay que hacer enormes tiras de celuloide con caracteres enrevesados (enrevesados para nosotros), cuyos originales deben ser dibujados a mano por un artista indígena.

Aun así, hay veces que no es posible hacer entender ciertas cosas al espectador. De ahí la necesidad del «explicador» oficial.

LOS ARGUMENTOS DE LAS PELÍCULAS

«LA PETARDISTA»

(The Cheater)

«Metro». — 1.800 metros.

Reparto

Intérprete principal en doble papel, May Allison; colaboradores, Frank Currier, Harry Van Meter, King Baggot, May Geraci, Percy Challenger, Lucille Ward, P. Dempsey Tabler y Alberta Lee.

Obra original de Henry Arthur Jones, adaptada por Louis Zellner. Dirección de Henry Otto.

Argumento

Lilly, cuyo carácter y cualidades no están acordes con la atmósfera en que su padre la educa, a causa de que, por holgazan y falta de honradez, éste se dedica a vivir estafando a la gente, resulta una hábil discípula de su progenitor y se asocia con cierto individuo de malos antecedentes, que se hace pasar como hindú y asegura tener virtudes especiales para curar enfermos. El y Lilly acuden a un balneario de fama, en compañía del padre de la joven, que es parte integrante de todos aquellos líos.

Los tres deciden explotar la credulidad de cierta dama, llamada la señora de Prall, que se cree curada por «Vashi Dethico», que es el nombre bajo el cual Lilly se hace pasar. Mediante la recomendación de su cliente, Lilly somete a su «tratamiento» a la hermana de Prall. Viene luego una serie de escenas en Prall. Vienen luego una serie de escenas en las que se ven los esfuerzos de Prall por desmascarar a los falsos fakires y los deseos de Lilly por emanciparse de sus propios desvarios. Y el resultado es que, aparentemente enamorados ella y lord Asgarby, al final de la película van a casarse.

Cómo se ganan los sueldos...

El siguiente relato de la famosa y hermosísima estrella cinematográfica Dorotea Dalton, una de las mujeres más bellas del Mundo—en Madrid ha aparecido el invierno pasado en la pantalla de Royalty—demuestra cómo se ganan esos capitales de que nos habla todos los días la Prensa extranjera, como precio de los contratos de las primeras figuras del arte mudo.

La conversación ha sido publicada por el periodista Sr. Guaitzel, que ha hecho muy interesantes interviú con estrellas neoyorquinas.

«Voy a contar lo que me pasó la primera vez que vine al Este a hacer una cinta, cuando todavía llevaba en la sangre el calorillo de los talleres californianos—dice Dorothy Dalton.

Fué en Jersey donde tuve mi primer encuentro con el invierno. La víspera de la fecha en que íbamos a iniciar nuestros trabajos hacía un frío tremendo, y el director me dijo:

—Mañana tomaremos esa escena de lluvia, si amanece el día claro.

—La escena aquella estaba indicada en el argumento que fuese una tormenta tropical... Y nada decía el autor de la temperatura a que el agua en que iba a empaparme debía «caer». De modo que, al día siguiente (que amaneció claro) y con un frío mayor aún que el anterior, me dispuse a convertirme en un sorbete.

Y Dorothy se estremecía.

—¿No le dije que se iba a refrescar?

—Efectivamente — me contestó enjugándose la frente.

—¿Y qué pasó? ¿Rehusó usted tomar parte en la escena?

—Las artistas de cine son como los soldados, Guaitzel, y deben obedecer las órdenes que reciben sin pestañear.

—Pero era aquél un caso de salud...

—El obedecer órdenes es el segundo mandamiento de la Cinematografía—me replicó mi interlocutora sonriendo—. El primero es estar siempre en buena salud.

—Pero puesto que el día era claro, ¿cómo se entiende que viniese la lluvia a mojarla a usted?

—¿Qué lluvia ni qué nada! Lo que vino fué un caballero con una manguera que salía de un amanzador hidrante y que tenía en el otro extremo uno de esos tubos metálicos que sirven para regar los jardines públicos... Y me bañó de pies a cabeza...

—¿Y hacía mucho frío?—pregunté a Dorothy.

—Estaba helando, Guaitzel; helando con toda su alma...

—¿De veras?—inquirí yo, bañado en sudor.

—Tan de veras, que el señor de la manguera tenía que moverse de un lado a otro para no resbalar en el hielo que el agua que me echaba encima tendía a formar a sus pies.

—¿Y usted?

—Yo parecía La Cueva de los Vientos, con estalactitas que me escurrían de los cabellos y de todas partes...

Los últimos estrenos

«CORAZON DE ARTISTA»

Peggy y José son un joven matrimonio enamorado que ha luchado bravamente por someter su labor artística al público.

Por fin logran sus anhelos presentándose en una brillante pantomima que obtiene un gran éxito; pero la deliciosa música de los aplausos es apagada por el precario estado de salud de José, a quien la dura tarea lleva a pasos agigantados a la muerte.

Jaime Quinn, socio del empresario de Peggy, alimenta una condenable pasión por la bella casadita, y espera que el alejamiento de José favorezca sus planes. Después de varias insinuaciones infructuosas decide valerse de los «buenos oficios» del padrastro de Peggy, despreciable degenerado alcohólico y morfomano, a quien ofrece cuanto dinero necesite para satisfacer sus vicios si hace pasar por sus manos, antes de llegar a las de Peggy, todas las cartas de José.

El pacto queda sellado, y Quinn comienza a falsear desde aquel momento el contenido de todas las misivas de José que anuncian la grata nueva de su rápida mejoría y ruega a su esposa que no le envíe más dinero, porque para nada lo necesita. Peggy, alarmada por las malas noticias y angustiada por las continuas peticiones de dinero de las falsas cartas que recibe, recurre al taimado Quinn en solicitud de un préstamo; pero una violencia de éste la hace sospechar y regresa a su casa con las manos vacías. Quinn, más tranquilo, pero sin olvidar sus propósitos, la telefona pidiéndole perdón y diciéndole irá a verla en seguida. Y cuando ella aguarda, llaman a la puerta y penetra... José, que completamente restablecido, y no pudiendo dominar su impaciencia, regresa al lado de su esposa.

Cortas explicaciones bastan a José para hacerse cargo de los fines de Quinn, y cuando éste llega momentos después, no necesitamos decir cómo le recibe. Quinn se defiende, y a la lucha pone fin la pistola manejada por el padrastro de Peggy, que mata a Quinn, furioso por una negativa a darle más dinero. Policías y vecinos que acuden; el padrastro, que, obcecado, se defiende a tiros de todos, y un disparo que le priva a él de la vida pone fin a la tragedia.

DUQUESA DE BORELLI

LA EXPOSICION DE AMSTERDAM

El sábado 21 de agosto se inauguró en el Concertgebouw, de Amsterdam, la Exposición internacional cinematográfica.

Monsieur Gildemeyer, presidente del Comité, pronunció un discurso en el que expuso el objeto de la Exposición, haciendo resaltar que se trataba del primer acto de este género relativo al cinematógrafo.

Monsieur Mullens, presidente de la Sociedad de Empresas y Sociedades explotadoras del cine, saludó a los expositores de las diversas naciones en los respectivos idiomas. El gran salón de la Exposición, las galerías y el hall están llenos de películas, máquinas, objetivos y diversas piezas necesarias en la cinematografía.

No sabemos que España haya concurrido a esta Exposición. Nuestra vecina Francia está representada por André Debrie, Contín Souza, Gaumont, Pathé, etc.

Pasadas de prueba

En la prueba semanal de la Casa Gaumont se han pasado ayer martes las siguientes películas:

Balanzas de Astrea, 1.500 metros. Serie Floreal. Marca Eclipse. Por Daniel Riche.

Historia de una enfermera, 1.634 metros.

Pancho salva su pellejo, 350 metros. Marca Kalem.

Por esos mundos

Se viene hablando mucho de *La agonía de las águilas*, film que se halla editando la Casa francesa que dirige Bernard Deschamps.

Uno de los cuadros más interesantes es la célebre carga de Wagram. Doscientos coraceros, con uniformes de la época, cargan a todo galope.

Cuéntase que durante esta carga, un caballo despidió a su jinete y se precipitó a rienda suelta sobre el director de escena, con peligro de atropellarle; pero gracias al sereno proceder de tres operadores, se pudo evitar un accidente desagradable.

Uno de los artistas que han hecho más rápida carrera es el hoy famoso actor cómico americano Harold Lloyd, conocido por el seudónimo de «El».

Hace cuatro años nadie conocía a Harold, y hoy la Asociación de Empresarios americanos acaba de contratar con él una serie de comedias que la Casa Pathé se encargará de fijar.

La casa editora está dispuesta a gastar millón y medio de dólares, de los cuales la mayor parte serán para «El».

Hostigado por las exigencias del monarca, M. de Sartines se entregaba a difíciles empresas, a descubrimientos milagrosos, que pusieron de relieve su penetración y la perspicacia de sus agentes.

Los antecedentes que se refieren de él son innumerables, pero desgraciadamente son ya demasiado conocidos para dar cuenta de ellos. Permítasenos, sin embargo, citar dos, cuya autenticidad afirmamos.

Un ladrón famoso, una especie de Cartouche germánico, tenía aterrizada a Alemania con sus hechos y llenaba de espanto a todos los ánimos por el número de sus crímenes. La policía austríaca le seguía la pista y no sabía dónde atraparle. Un día el jefe de aquella policía declaró que el ladrón en cuestión había abandonado Alemania, donde ya no podía continuar sus proezas, y se había refugiado en Francia, en París. Todos los indicios que tenía, según él, le permitían no dudar.

El ministro escribió al momento a monsieur de Sartines para rogarle que pusiera en juego a sus agentes para coger al famoso ladrón, a cuyo efecto le enviaba sus señas personales perfectamente detalladas, y que lo enviara bien escoltado a Alemania.

Transcurrieron algunos días y Sartines respondió en los siguientes términos:

«El hombre que buscáis no ha dejado Austria. Se encuentra en Viena, y no ha salido de dicho punto desde hace un mes. Habita el segundo piso de la casa que lleva el número 14 del barrio de la Jun Dengasse; su habitación tiene tres ventanas que dan a la calle.

El hombre en cuestión cultiva ajos encarnados y blancos sobre el borde de una de sus ventanas. Se pasea todos los días por la ciudad con la apariencia de una seguridad completa, ora bajo un traje de carbonero, ora disfrazado de aguador.»

Estos informes, no tenemos necesidad de decirlo, eran perfectamente exactos, y gracias a la policía francesa fué cogido el ladrón alemán.

La segunda anécdota no es menos curiosa ni menos original que la primera.

M. de Sartines estaba en muy buena amistad con M. de la Berandiere, uno de los principales magistrados de Lyon. Los dos amigos se encontraban reunidos en París; se entabló una discusión entre ellos sobre la infalible vigilancia de la policía y su perfecto conocimiento de todos los casos.

—Os aseguro, y no sin trabajo—exclamó M. Berandiere—, que vuestros agentes están instruidos para lo que importa saber, y que siguen como buenos perros de caza la pista de las gentes sospechosas. Pero sostengo que no saben una palabra de las cosas y personas que no se meten con la policía ni con el orden público.

—Pretendo lo contrario—repuso vivamente Sartines.

—Tengo la convicción—prosiguió el magistrado lionés con calor—que no perteneciendo a la categoría sospechosa de que hablaba hace un momento, no llamaré la atención de vuestra policía, y que ignora por completo lo que hago.

—Está mal fundada vuestra convicción.

—En fin, voy a dejar Lyon para venir a París y pasar muchos días en este punto sin que lo sepáis—acabó M. de la Berandiere.

M. de Sartines se contentó con sonreír irónicamente.

—Mantengo lo que he dicho—continuó el magistrado—, y os propongo una apuesta.

—Que acepto con todo mi corazón... ¿Cuánto queréis apostar?

—Doscientos luises.

—Convenido.

Al día siguiente, el magistrado monsieur de la Berandiere tomaba el camino de Lyon.

Transcurrieron seis meses. Nuestro magistrado parecía haber olvidado completamente su apuesta. Una mañana se quejó de que tenía mucha fiebre; se metió en la cama y envió a buscar a los médicos, que declararon estaba muy grave. La enfermedad hacía rápidos progresos. Al tercer día se le consideró en peligro de muerte.

Aquella enfermedad habrán adivinado

nuestros lectores que no era sino una astucia y un medio de ganar la apuesta. En cuanto llegó la noche, el señor de la Berandiere dió orden de cerrar la puerta para todo el mundo, y sin prevenir a su mayordomo, salió de su casa disfrazado, tomó un caballo de posta bajo un nombre supuesto y emprendió el camino de París, mientras que todo el mundo le creía agonizando en su lecho.

Llegó a la gran ciudad hacia las seis de la mañana, después de haber corrido día y noche. Alquiló un cuarto en un pequeño hotel del barrio de San Antonio, y como se sentía cansado, se acostó.

Al despertarse, hacia las once, encontró sobre su mesa de noche un pliego cerrado, cuyo sobre llevaba su nombre.

Rompió el sobre y leyó... una invitación para comer que el intendente de Policía le dirigía para aquel mismo día.

—Vamos—se dijo, aceptando de buen grado aquella decepción—, me costará doscientos luises, pero no es pagar muy caro una prueba demasiado convincente de que la policía está bien organizada y admirablemente dirigida.

Una palabra más y daremos suficientemente a conocer a nuestros lectores al más notable, sin disputa, de los ministros del Rey Luis XV.

M. de Sartines, durante el período de su administración, se ocupó de la limpieza y salubridad de la capital con un celo que merece los mayores elogios, y realizó perfeccionamientos de alta importancia en la moda del alumbrado público, tan imperfecto hasta entonces. Los reverberos de que se dotó a la gran ciudad no se quitaron hasta que han sido reemplazados por los faroles de gas.

Una multitud de establecimientos de primer orden atestiguaron además el amor inteligente de aquel honrado hombre para el bien público. Se le debe la construcción de un mercado y la fundación de una escuela de dibujo gratuita para los obreros.

El barón de Kerjean ya hemos dicho que hacía la partida al intendente de Policía. A M. de Sartines le gustaba mucho jugar. Jugaba bien y mucho. Ganaba qui-

zás con placer, pero sabía en ocasiones perder noblemente.

Aquella noche una suerte constante le favorecía. Cada ficha representaba un valor de veinticinco luises, y había ganado una docena de ellas a Kerjean. Este último soportaba su mala suerte con una filosofía encantadora y con inalterable alegría.

Al jugar se hablaba, y como cosa muy natural y prevista, la conversación rodaba principalmente sobre los crímenes de actualidad, que un intendente de Policía debe saber por obligación antes que todo el mundo y mejor que nadie.

M. de Sartines acababa de desenvolver con infinita gracia una teoría curiosa, mucho menos paradójica que parecía serlo al primer golpe de vista. Había sostenido que los malhechores sufrían tanto como los demás hombres el imperio irresistible de la moda, moda extraña, inexplicable, que los lanzaba en momentos dados hacia ciertas categorías de crímenes y delitos que se veía entonces multiplicarse hasta el infinito.

—¿Cuál es en este momento el crimen en boga, señor?—preguntó Lucas con una sonrisa.

—La moneda falsa...—respondió Sartines.

—¡Ah!—continuó el barón—. ¿Los señores monederos falsos están de moda?

—Rivalizan en actividad, celo y astucia; obtienen resultados sorprendentes que merecerían una admiración sincera si no fueran dignos de la cuerda y del presidio.

—¿De modo, monseñor, que la moneda falsa está a la orden del día?

—Está inundando París.

—¿Desde cuándo?

—Desde hace quince días próximamente. Es un diluvio que toma proporciones; es la mar que amenaza ahogar. Los banqueros están asustados, los comerciantes dirigen quejas sobre quejas para suplir el carne que ponga coto a tal abuso.

—Y pronto daréis una satisfacción cumplida a esas honradas gentes, ¿no es cierto?